

**LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES COMO  
INSTRUMENTOS DE INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN LAS  
REVOLUCIONES DE COLORES. ESTUDIO DE CASO: REVOLUCIÓN  
NARANJA EN UCRANIA**

**JUAN ALFONSO ALBA ORJUELA**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C., 2016**

“Las Organizaciones No Gubernamentales como instrumentos de intervención de Estados en las Revoluciones de Colores. Estudio de Caso: Revolución Naranja en Ucrania”

Estudio de caso  
Presentado como requisito para optar por el título de  
Internacionalista  
Facultad de Relaciones Internacionales  
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:  
Juan Alfonso Alba Orjuela

Dirigido por:  
Juan Nicolás Garzón

Semestre I, 2016

*Yo no pensé que les debía de haber prestado seria atención a estos jóvenes  
corriendo alrededor con banderas y haciendo graffiti en las calles. Yo estaba  
equivocado"*

*Eduard Shevardnadze, 2007*

## **RESUMEN**

*El presente trabajo de investigación tiene por objetivo explicar la estrategia de intervención de Estados Unidos en las Revoluciones de Colores, teniendo como estudio de caso a la Revolución Naranja de Ucrania en 2004. En base a ello, esta monografía describe y analiza las principales estrategias de poder blando implementadas por ciertas ONGS, que por razones políticas e ideológicas, se convirtieron en la principal herramienta de intervención de EE.UU. en su intento por respaldar un cambio pacífico de régimen en Ucrania. Para lo cual, se hará uso del concepto de Poder Blando de Joseph Nye, y de manera subsidiaria, de la teoría de Estructura de Oportunidades Políticas de Sidney Tarrow. Con el objetivo de comprender el triunfo de la Revolución Naranja a partir del contexto político nacional, y sobre todo, en razón de los intereses de política exterior de EE.UU. en el espacio Post Soviético.*

### **Palabras clave:**

*Intervención, poder blando, oportunidades políticas, hegemonía.*

## **ABSTRACT**

*This research paper aims to explain US strategy of intervention during the Colour Revolutions, taking as a case study Ukraine's Orange Revolution in 2004. On this basis, this paper describes and analyzes the main soft power strategies implemented by certain NGOs that for historical, political and ideological reasons, became US main tool of intervention in its attempt to support a peaceful regime change in Ukraine. For which purpose, this investigation will make use of some of the most important concepts of Joseph Nye's soft power theory, and in a complementary manner, of Sidney Tarrow's political opportunity structure theory. In order to understand the triumph of the Orange Revolution from Ukraine's political context, and especially from US foreign policy interest in the Post Soviet space.*

### **Key words:**

*Intervention, soft power, political opportunities, hegemony.*

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, quiero agradecer a toda mi familia. A mi papá, a mis hermanas, a mi sobrino, a mis abuelos, a mis tías, a mis tíos y a mis primos. Gracias, infinitas gracias a todos ustedes por tanto amor y cariño recibido a través de estos 24 años de crecimiento y autodescubrimiento.

En segundo lugar, quiero extender mis más profundos agradecimientos al profesor Juan Nicolás Garzón por su sabia guía y sincero acompañamiento a lo largo de esta investigación. Sus observaciones y recomendaciones, tan agudas como pertinentes, resultaron fundamentales a la hora de estructurar y desarrollar este trabajo de grado de una manera más completa y concreta. A usted profesor, ¡mil y mil gracias!

De igual manera, agradecer a la Universidad del Rosario por haberme permitido ser parte de tan grandiosa y prestigiosa institución durante mi etapa como estudiante universitario. Por eso, a cada uno de los profesores, compañeros, amigos y directivas, que de una u otra manera influyeron de manera positiva en esta rica experiencia personal y educativa, no me queda más que agradecerles por todo el apoyo y sincera amistad que generosamente me brindaron a largo de todos estos años.

Ahora sí, ¡venga ese grado!

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. FIN DE LA GUERRA FRÍA: ESTADOS UNIDOS A LA CONQUISTA DEL ESPACIO POST SOVIÉTICO	13
1.1. Hacia un nuevo orden mundial	14
1.2. Un nuevo espacio para la acción: el espacio Post Soviético	16
1.3. Aproximación de Occidente al espacio Post Soviético: Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea	17
1.4. Intereses geoestratégicos	18
1.5. Intereses económicos y estratégicos	19
1.6. La OTAN: un aliado estratégico	20
1.7. La Unión Europea y un proceso de ampliación de los valores occidentales en Europa	22
1.8. Rusia: De Boris Yeltsin a Vladimir Putin	23
2. LAS REVOLUCIONES DE COLORES: UNA VENTANA ABIERTA EN EL ESPACIO POST SOVIÉTICO PARA LA APROXIMACIÓN DE EE.UU	26
2.1. La Revolución del Bulldozer: la chispa que comenzó todo	27
2.2. La Revolución Naranja: una perfecta Oportunidad Política	31
3. LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES COMO AGENTES INFORMALES DE POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU. DURANTE LA REVOLUCIÓN NARANJA	40

3.1.	El poder blando de las Organizaciones no Gubernamentales	41
3.2.	Estrategias de poder blando como herramientas prácticas de intervención	44
4.	CONCLUSIONES	50
	BIBLIOGRAFÍA	
	ANEXOS	

## **LISTA DE ANEXOS**

Anexo 1. Imagen: Símbolo movimiento estudiantil OTPOR

Anexo 2. Imagen: Símbolo movimiento estudiantil PORÁ.

Anexo 3. Imagen: Estrategia de acción política no violenta.

## INTRODUCCIÓN

El término Revolución Naranja, “hace referencia a las protestas y manifestaciones sociales que tuvieron lugar a finales de 2004 en Ucrania tras unas elecciones presidenciales que fueron tachadas de fraudulentas por la oposición política y por organizaciones nacionales e internacionales” (Robles s.f., párr. 1). Estas protestas, enmarcadas dentro de los principios de la no violencia, y desarrolladas principalmente por el movimiento de base estudiantil PORÁ, estuvieron encaminadas—en el corto plazo- a exigir la realización de nuevos comicios —y a largo plazo- “a reclamar la instauración de un régimen democrático, la implantación del modelo liberal y el afianzamiento de la independencia nacional” (Rodríguez 2011, pág. 128).

Esta revolución, aunque con sus respectivas causas, explicaciones y singularidades, se desarrolló bajo el contexto de las denominadas Revoluciones de Colores, que entre el año 2000 y 2005 produjeron un cambio pacífico de regímenes en países como Serbia, Georgia y Kirguistán - además de Ucrania- . Sin embargo, estas revueltas, además de compartir ciertas características a nivel político, económico y social, estuvieron condicionadas por el apoyo e impulso de los Estados Unidos (EE.UU.), que a través de distintas agencias y Organizaciones No Gubernamentales (ONGS), logró intervenir en estas manifestaciones para contener la reaparición de Rusia como gran potencia en el espacio Post Soviético. (González Villa 2011, pág. 9)

Efectivamente, con la llegada al poder de Vladimir Putin en Rusia en el año 2000, “se inició el resurgimiento paulatino del Estado ruso como jugador cada vez más activo y con poderes definidos en la arena internacional” (Sánchez 2010, párr. 1). Situación que además de impulsar una aproximación hacia su vecindad próxima —es decir, el espacio Post Soviético-, generó una serie de profundas tensiones con Estados Unidos, que a partir del fin de la Guerra Fría, y a través de distintos actores como la Alianza Atlántica (OTAN), había comenzado un proceso de expansión política y militar en esta parte del mundo.

Esta aproximación respondía a unos claros objetivos en materia de política exterior de EE.UU., que tras el colapso de la Unión Soviética (URSS) en 1991, y como única superpotencia global, se entregó a la tarea de trabajar en procura de la paz y la estabilidad de ese nuevo orden mundial. Por lo que parte de sus esfuerzos los centró en expandir su influencia hacia zonas geoestratégicas clave para, entre otras cosas, evitar el surgimiento y/o resurgimiento de una potencia regional antagónica que supusiera un peligro, no solo a sus intereses nacionales, sino a la estructura misma del sistema internacional de Posguerra Fría.

Por esta razón, y aprovechando el vacío de poder existente en el espacio Post Soviético, Washington comienza a acrecentar su presencia en esta región del mundo, clave para sus intereses nacionales en política exterior. Sin embargo, debido a la ya mencionada presencia de Vladimir Putin en el Kremlin de Moscú, y a la puesta en marcha de una política exterior verdaderamente autónoma y con serias aspiraciones expansionistas, EE.UU. comienza a elaborar una estrategia que le permita impedir el resurgimiento de Rusia como potencia regional, en razón de sus intereses políticos, económicos y militares.

Es así como Washington decide actuar aprovechando la aparición de un fenómeno social que, por entonces, amenazaba con expandirse por Europa Oriental, Asia Central y el Cáucaso en forma de protestas masivas: Las Revoluciones de Colores.

El objetivo principal de esta investigación es analizar la manera en que Estados Unidos, a través de Organizaciones No Gubernamentales, y dentro del contexto histórico de las denominadas Revoluciones de Colores, logró legitimar el triunfo de la Revolución Naranja en Ucrania mediante la implementación de diferentes estrategias de poder blando, con el objetivo de cumplir con sus metas de política exterior en el espacio Post Soviético.

Así mismo, el presente trabajo buscará desarrollar tres objetivos específicos a lo largo de los tres capítulos en los que está dividida esta monografía, que son: identificar los principales intereses geoestratégicos, económicos y comerciales de EE.UU. en el espacio Post Soviético tras el fin de la Guerra Fría, establecer las

principales causas internas y externas de la Revolución Naranja, e identificar las diferentes estrategias de poder blando llevadas a cabo por las ONGS presentes en Ucrania en 2004.

En concordancia con el primer objetivo específico, el primer capítulo abordará las principales implicaciones que tuvo el fin de la Guerra Fría en los lineamientos de política exterior de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea (UE) con respecto al espacio Post Soviético, y la amenaza que por esto supuso la llegada al poder de Vladimir Putin en Rusia. El segundo capítulo, por su parte, buscará establecer los principales efectos que tuvo en Ucrania la Revolución del Bulldozer en Serbia, e igualmente, intentará identificar los principales factores del sistema político ucraniano que mejor explican la aparición y posterior movilización de los activistas opositores. Por último, el tercer capítulo analizará el rol de ciertas ONGS como agentes informales de política exterior de EE.UU. para comprender, no solo su cercana relación con la Casa Blanca, sino las diferentes estrategias de poder blando que desarrollaron en favor de los manifestantes, y por ende, de los intereses de EE.UU.

Para el estudio y análisis del presente trabajo de investigación, se utilizará el concepto de Poder Blando de Joseph Nye (1990), para entender la estrategia de intervención implementada por Estados Unidos en Ucrania durante la Revolución Naranja, en razón de sus intereses nacionales en el espacio Post Soviético y de la entonces coyuntura política internacional. No obstante, y de manera subsidiaria, también se hará uso de los principales conceptos de la Teoría de Estructura de Oportunidades Políticas, expuesta por Sidney Tarrow (1977), para comprender no solo las principales causas internas que originaron el estallido de la Revolución Naranja, sino la importancia de un aliado estratégico como EE.UU. al momento de llevar a cabo una movilización social exitosa. Lo que se busca con esto es abordar la cuestión de la Revolución Naranja de una manera más integral y completa, ya que percibir a las manifestaciones de 2004 como simples eventos orquestados desde el exterior, sería un grave error. (Sussman y Krader 2008, párr. 41)

Así mismo, el presente trabajo de grado resulta de gran pertinencia tanto para los estudiantes de Ciencia Política como para los de Relaciones Internacionales, en el sentido de que pretenderá demostrar cómo actores transnacionales de carácter no oficial pueden llegar a convertirse en agentes informales de política exterior para incidir directamente en procesos internos de otros países. Tal es el caso de algunas ONGS, que por su carácter transnacional y por el impacto mediático que generan muchas de sus labores humanitarias, han sido utilizadas por distintos gobiernos para promover sus respectivas agendas en zonas geográficas de vital importancia para sus intereses nacionales.

En este sentido, la presente investigación procurará evidenciar la manera en que ONGS como la National Endowment for Democracy (NED), el Instituto Open Society, Freedom House y la Albert Einstein Institution -entre otras-, sirvieron como instrumentos de intervención de Estados Unidos durante la Revolución Naranja en Ucrania, con el fin de expandir sus principales valores políticos, económicos y culturales en el espacio Post Soviético, en procura de sus metas a nivel geoestratégico, económico y comercial en esta zona de vital importancia.

## **1. FIN DE LA GUERRA FRÍA: ESTADOS UNIDOS A LA CONQUISTA DEL ESPACIO POST SOVIÉTICO**

El año de 1991 guarda un lugar de privilegio en la historia moderna de la humanidad. El 25 de diciembre de ese año, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URRS) declaró oficialmente su disolución, acabando así con medio siglo de confrontación política e ideológica entre el bloque Occidental-Capitalista, liderado por Estados Unidos, y el Oriental-Socialista, comandado desde Moscú.

Este importante acontecimiento trajo ondas repercusiones internacionales tanto a nivel político y económico, como militar y sociocultural. Sin embargo, “una de las consecuencias inmediatas de la desaparición de la Unión Soviética, fue la atribución de una victoria ideológica por parte de los representantes conservadores norteamericanos y sus incondicionales europeos” (Olmos 2014, párr. 22). Así mismo, dentro esta misma línea se situaron académicos como Francis Fukuyama, para quien la caída de la URSS no solo había significado el fin de la Guerra Fría<sup>1</sup> sino “el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano” (Fukuyama 1989, pág. 2).

Estas afirmaciones se sustentaban en el hecho de que Estados Unidos era ahora la única superpotencia mundial existente, por lo que además de expandir su poder e influencia, se esperaba que no fuera “ajeno a los problemas que surgían como consecuencia del colapso del sistema anterior” (Veiga 2009, pp. 70). En ese sentido, el mantenimiento de la supremacía global de EE.UU. resultaba en principio esencial “para el bienestar y la seguridad de los estadounidenses y para el futuro de la libertad, la democracia, las economías abiertas y el orden internacional en el mundo”

---

<sup>1</sup> El concepto “Guerra Fría” es de origen norteamericano. Lo inventó en 1947 el periodista Herbert B. Swope para su uso en un discurso del senador Barnard Baruch. Lo recogió otro periodista, Walter Lipman que lo popularizó en una recopilación de sus artículos titulada “La Guerra Fría: Estudio de la política exterior de los Estados Unidos”. A finales de los años cuarenta la expresión había ganado carta de naturaleza y se utilizaba para designar al complejo sistema de relaciones internacionales de la posguerra, la pugna entre las dos superpotencias (EE.UU. y URSS) por la hegemonía mundial y la aparición de un abismo de hostilidad y temor entre los dos grandes bloques geopolíticos. (Gil 1998, pág. 7)

(Huntington 1993, pág. 83). Precisamente, esta nueva coyuntura obligó a Washington a realizar una profunda revisión de su política exterior con el objetivo, no solo de conservar y aumentar su poder en el mundo, sino de administrar mejor su supremacía. Por ello, una de sus mayores preocupaciones pasaba por bloquear “el surgimiento de cualquier competidor potencial a su hegemonía” (Labarique 2005, párr. 56), especialmente en una región del mundo de vital importancia geoestratégica y comercial, y que además había sido durante muchos años la principal zona de influencia de su otrora enemigo durante la Guerra Fría: el espacio Post Soviético.

El presente capítulo tendrá por objetivo establecer los principales intereses geoestratégicos, económicos y comerciales de EE.UU. en el espacio Post Soviético, para comprender una de sus estrategias de conservación y expansión hegemónica tras el fin de la Guerra Fría. Igualmente, se analizará el papel de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea (UE) como aliados estratégicos de Washington en la consecución de estos objetivos, y la amenaza que por esto supuso el resurgimiento de Rusia como potencia regional tras la llegada al poder de Vladimir Putin.

### **1.1. Hacia un nuevo orden mundial.**

El mundo aún recuerda las palabras del entonces presidente norteamericano, George Bush, quien en 1990 pronunció un célebre y recordado discurso frente al Congreso de los Estados Unidos, en el cual le daba la bienvenida a la humanidad hacia:

Un nuevo orden mundial, una nueva época, más libre de amenazas y de terror, más fuerte en la búsqueda de la justicia y más segura en la búsqueda de la paz, una era en la que las naciones del mundo (Este y Oeste, Norte y Sur) puedan prosperar y vivir en armonía [...] Un mundo donde el Estado de derecho tome el lugar de la ley de la selva. Un mundo en que las naciones reconozcan su responsabilidad compartida hacia la libertad y la justicia (Bush 1990, párr. 20).

Este nuevo orden mundial, que empezaba a surgir como consecuencia del inevitable fin de la Guerra Fría, estaba destinado a “reemplazar el viejo orden internacional de

la política de bloques en la cual los dos jugadores de alcance global, los Estados Unidos y la Unión Soviética, establecían respectivamente las normas en su área de influencia” (Riutort 2003, pág. 127), dejando para el Tercer Mundo las zonas conflictivas en disputa entre ambos.

Efectivamente, la desmembración de la URSS en 1991, provocada, entre otras cosas, por las políticas de apertura política -glásnost<sup>2</sup>- y reforma económica -perestroika<sup>3</sup>- adelantadas en 1985; la caída del muro de Berlín en 1989, la reunificación de Alemania al año siguiente y el retiro de un número significativo de Estados del llamado Pacto de Varsovia<sup>4</sup> -como Polonia y Hungría-, aceleró no solo el fin de la Guerra Fría sino el inicio de un nuevo orden mundial. Idea según la cual “el mundo viviría una era de paz, justicia y libertad frente al terror” (Bush 1990, párr. 24), bajo la guía de la única superpotencia global en la tierra: Estados Unidos.

En esas condiciones, EE.UU., actuando de acuerdo a una “estrategia de primacía caracterizada por su preeminencia política y militar en el mundo” (García Cantalapiedra 2002, pág. 183), logra sumar a sus tradicionales zonas de influencia y control, áreas del mundo que antes orbitaban en torno a su antiguo enemigo, fundamentalmente en Asia Central y Europa Oriental.

De esta manera, la Casa Blanca no solo centra sus esfuerzos en mantener la paz y la estabilidad de ese nuevo orden mundial, sino que, además, empieza a trabajar en procura del mantenimiento de un sistema internacional de carácter unipolar; capaz de impedir el surgimiento o resurgimiento de una superpotencia antagónica, especialmente en una de las zonas de vital importancia geoestratégica, económica y comercial para EE.UU: el espacio Post Soviético.

---

<sup>2</sup> Iniciada por el líder soviético Mijaíl Gorbachov a partir de 1985, esta política impulsó un gobierno más consultivo y abierto con una mayor difusión de la información. (Oxford Dictionaries s.f., párr.1)

<sup>3</sup> Propuesta inicialmente por Leonid Brezhnev en 1979 pero promovida activamente por Mijaíl Gorbachov, la perestroika se refería originalmente a una mayor eficiencia de la automatización y la mano de obra, pero llegó a implicar una mayor conciencia de los mercados económicos y el fin de la planificación central. (Oxford Dictionaries s.f., párr.1)

<sup>4</sup> “Acuerdo de amistad, asistencia mutua y de colaboración suscrito por los países comunistas nucleados en la URSS para oponerse al pacto celebrado por los países capitalistas, llamado OTAN y al permiso de rearmarse que había recibido la República Federal Alemana, por los acuerdos de París” (Deconceptos s.f., párr. 1).

## **1.2. Un nuevo espacio para la acción: el espacio Post Soviético**

La desintegración de la Unión Soviética en 1991 trajo consigo, no solo el fin de la Guerra Fría, sino la aparición de nuevas repúblicas independientes en el espacio geopolítico dejado por esta superpotencia en Europa Oriental, Asia Central y el Cáucaso<sup>5</sup>.

Luego de la victoria de los Bolcheviques sobre los denominados Mencheviques en 1922, que puso fin a los sangrientos años de guerra civil que siguieron a la caída del Imperio Ruso en 1917, los delegados de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, la República Federal Socialista Soviética de Transcaucasia, la República Socialista Soviética de Ucrania y la República Socialista Soviética de Bielorrusia, en diciembre de ese mismo año, firmaron el Tratado y la Declaración de Creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La URSS, a pesar de ser una federación compuesta por quince repúblicas, era, según lo consagrado en la Constitución de 1936, “un Estado socialista de obreros y campesinos” (Marxist Internet Archive s.f., art. 1), en cuya cabeza estaba el Partido Comunista (PCUS), que tenía por tarea “la guía de la sociedad soviética y la preservación del núcleo de su sistema político, así como de todas las organizaciones estatales y públicas” (Marxist Internet Archive s.f., art. 14). De esta manera, el Estado detentaba el monopolio de las relaciones políticas y económicas del país a través de la conformación de un sistema de gobierno con un partido único -el PCUS- y una economía centralizada y planificada, que le permitió al Politburó determinar el desarrollo general de la sociedad soviética desde Moscú, tanto a nivel nacional como internacional.

---

<sup>5</sup> República Socialista Federativa Soviética de Rusia. República Socialista de Ucrania. República Socialista Soviética de Bielorrusia. República Socialista Soviética de Uzbekia. República Socialista Soviética de Kazajia. República Socialista Soviética de Georgia. República Socialista Soviética de Azerbaidzhán. República Socialista Soviética de Lituania. República Socialista Soviética de Moldavia. República Socialista Soviética de Letonia. República Socialista Soviética de Kirguizia. República Socialista Soviética de Tadzhiquia. República Socialista Soviética de Armenia. República Socialista Soviética de Turkmenia. República Socialista Soviética de Estonia.

Sin embargo, en 1985 el gobierno del entonces Secretario General, Mijail Gorbachov, debido a la creciente presión ejercida por diferentes grupos nacionalistas y de oposición, y al mal rendimiento de la economía, introdujo dos reformas que resultaron claves, no solo para la liberalización del debate público, sino para la posterior desintegración de la URSS: Glasnost –apertura- y Perestroika -reestructuración-. Estas reformas, unidas a un creciente descontento entre varios sectores políticos y sociales del país, condujeron a la final disgregación del Estado en 15 nuevas y autónomas repúblicas en los territorios de la ahora antigua Unión Soviética.

De esta manera, y luego de más de 40 años de dominio soviético, estas repúblicas independientes, entre 1991 y 1992, se entregan rápidamente no solo a la tarea del autogobierno, sino a la reorientación y búsqueda de su identidad nacional. Y aunque en principio, muchos de estos Estados fueron gobernados por élites cercanas históricamente a Rusia, varios de ellos comenzaron un proceso de aproximación hacia los principales polos de poder del mundo contemporáneo. Es decir, hacia Estados Unidos, la OTAN y la recién creada Unión Europea.

### **1.3. Aproximación de Occidente al espacio Post Soviético: Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea.**

Así como algunos de estos nuevos Estados independientes iniciaron una aproximación hacia los principales polos de poder del mundo occidental, éstos, a su vez, motivados por la coyuntura, comenzaron un proceso de redefinición de sus doctrinas militares y de política exterior para adaptarse al mundo de Posguerra Fría.

En este escenario, los Estados Unidos, además de procurar la paz y la estabilidad del nuevo orden mundial, centra sus esfuerzos en mantener la unipolaridad del sistema internacional “para que ninguna otra superpotencia pueda emerger en Europa Occidental, Asia o en los territorios de la ex Unión Soviética” (Tyler 1992, pág. 34).

Por esta razón, la Casa Blanca empieza a expandir su influencia hacia esta zona del mundo ya sea mediante acciones individuales o colectivas, en procura de la conquista y conservación de sus principales intereses geoestratégicos, económicos y comerciales en el espacio Post Soviético.

#### **1.4. Intereses geoestratégicos:**

En 1992, el Departamento de Defensa de Estados Unidos, bajo la dirección del Secretario de Defensa Dick Cheney, le encomendó al subsecretario de Defensa para la Política del Pentágono, Paul Wolfowitz, la redacción de un documento que sirviera para guiar la política exterior y de defensa de los Estados Unidos en la era de Posguerra Fría.

Ese documento, titulado Defense Planning Guidance -que luego se filtró a la prensa en 1992-, afirmaba que una de las misiones en materia política y militar de Estados Unidos después de la Guerra Fría, “era la de asegurarse que ninguna superpotencia rival pudiera surgir en Europa Occidental, Asia o los territorios de la antigua Unión Soviética” (Tyler 1992, párr. 10). Para ello, era necesario la construcción de “un mundo dominado por una superpotencia cuya posición puede ser perpetuada mediante un comportamiento constructivo y suficiente poder militar para disuadir a cualquier nación o grupo de naciones a desafiar la supremacía estadounidense” (Tyler 1992, párr. 3).

Las preocupaciones claves para Estados Unidos se centran en la capacidad de Rusia (y de otras repúblicas) para desmilitarizar sus sociedades, eliminar o en el caso de Rusia mantener un comando y control firme sobre las armas nucleares; reducir sus arsenales nucleares y evitar la divulgación de experiencia y tecnología militar avanzada a otros países (Tyler 1992, párr. 38).

De esta manera, Eurasia -más concretamente el espacio Post Soviético- pasa a convertirse en una de las zonas de mayor interés para Estados Unidos y en el lugar en donde se seguiría jugando la primacía mundial. “Este razonamiento *Mackinderiano* implicaba que, para el ejercicio del liderazgo global, resultaba necesario el dominio de ese espacio, y por lo tanto, de su periferia -Europa del Este,

Asia Central y el Cáucaso-, rica en materias primas y fuentes de energía” (Habova 2005, pág.6).

Por lo visto, estaba en marcha un verdadero proyecto para cerrar un cinturón en esta zona geográfica que permitiera el control de los Estados Unidos sobre los principales competidores en su proyecto de dominio económico y político: China, y principalmente, Rusia. (Brzezinski 1998, pág. 95)

### **1.5. Intereses económicos y estratégicos:**

La desmembración de la Unión Soviética en quince nuevas y autónomas repúblicas, además de provocar el fin de la Guerra Fría, significó el fracaso del socialismo como sistema político y económico y la “universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano” (Fukuyama 1989, pág. 2). Por esta razón, y producto del aterrizaje de Estados Unidos en la zona, no es de extrañar que gran parte de las entidades político administrativas que surgieron a raíz del colapso de la URSS abrazaran los principios de la democracia y el libre mercado.

Aprovechando la debilidad de la recién creada Federación Rusa, que renuncia prácticamente a “cualquier iniciativa propia en materia de política exterior” (Pochde-Feliu 2003, pág. 360), para centrarse en la consolidación de su propio proceso soberanista, Washington se apresura a llenar ese vacío geoestratégico por intermedio de terceros actores como organizaciones internacionales, actores privados y ONGS que impulsan desde un principio cambios sustanciales en la región, especialmente en el ámbito económico.

De esta manera, organizaciones como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la misma banca privada norteamericana, comienzan a fomentar procesos de privatización y “consolidación de instituciones características de los Estados con un sistema de libre mercado” (Kagan 2008, pág. 26). Con el objetivo, no solo de impedir el retorno al comunismo por parte de alguno de estos países, sino de frenar cualquier intento de consolidación de una verdadera política exterior propia en la zona.

Es así como la rápida liberalización de los precios, la eliminación de las barreras comerciales, las privatizaciones -especialmente en el sector energético- y el resto de desregulaciones generalizadas producen, no solo un drástico crecimiento de la pobreza y un brutal descenso del PIB, sino un importante “debilitamiento de las instituciones de los Estados y el rápido adelgazamiento de los mercados interiores, cuya capacidad de consumo se redujo de manera espectacular a lo largo de la década de los noventa” (González Villa 2011, pág.28).

Estos complicados procesos de adaptación a las dinámicas capitalistas y de libre mercado que afrontaron desde un comienzo las economías post soviéticas explican, en buena parte, las posibilidades de “penetración de una superpotencia como los Estados Unidos a través de otros actores transnacionales y las dificultades de esos Estados al momento de implementar una política exterior propia” (González Villa 2001, pág.28).

Sin embargo, como se dijo anteriormente, Washington, dentro del plan de difusión de su política nacional a través de la promoción del liberalismo, la democracia y la economía de mercado, así como de la ampliación de su zona de influencia, contó con grandes aliados para la consecución de estos objetivos; entre otros, la OTAN y la Unión Europea.

#### **1.6. La OTAN: un aliado estratégico.**

La Organización del Tratado del Atlántico Norte, creada el cuatro de abril de 1949, nace de la intención de los gobiernos de Estados Unidos y de Europa Occidental por conformar “una Alianza Militar de carácter defensivo y vinculada a la Carta de Naciones Unidas” (Meyer 1999, párr. 4), para, principalmente, frenar el avance e influencia de la URSS en el resto de Europa así como en toda la región del Atlántico Norte.

Por esta razón, no fueron pocas las voces que auguraron el fin de esta importante organización tras la desaparición de su razón de ser en 1991. Sin

embargo, la OTAN supo adaptarse a las condiciones del nuevo contexto internacional por medio de la redefinición de distintos conceptos estratégicos.

El más importante de ellos se dio en 1991 cuando Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembro se reunieron en Roma para definir “los nuevos retos de la seguridad planteados en Europa” (Caracuel, Martínez-Conde y Solana 2004, pág. 7), como: la posible degeneración de las exrepúblicas soviéticas en nacionalismos expansionistas; la dispersión del armamento nuclear en Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán; los conflictos del Cáucaso y los Balcanes, y el posible resurgimiento de Rusia como potencia antagonica.

Por medio de la identificación de estas nuevas amenazas, la OTAN no solo intenta convertirse en “la principal organización de defensa colectiva y foro de consultas sobre temas de seguridad entre los aliados, las nuevas democracias europeas y otros Estados centroasiáticos” (Caracuel, Martínez-Conde y Solana 2004, pág.7), sino que empieza a preparar “el terreno de la mano de la administración norteamericana, para poder intervenir más allá del artículo 5, es decir, no como respuesta defensiva y siempre y cuando fuese requerida para ello por las Naciones Unidas” (Meyer 1999, párr. 22).

Y aunque en principio, “la organización no sólo consiguió establecer mejores relaciones con los países de la antigua órbita soviética, sino que además ayudó a estabilizar el vínculo entre Rusia y los países situados en los flancos, como Noruega y Turquía” (Bernabeu 2015, párr. 8), paulatinamente fue incorporando dentro de su seno a los países del antiguo Pacto de Varsovia -Hungria, Polonia y República Checa en 1999- así como a algunas exrepúblicas soviéticas como Lituania, Letonia y Estonia (2004).

De esta manera, los Estados Unidos, a través del proceso expansivo de las fronteras de la OTAN hacia los territorios de la antigua Unión Soviética, va estableciendo un “mecanismo de defensa colectiva para neutralizar a Rusia” (Bernabeu 2015, párr. 13), y así evitar cualquier posible resurgimiento de Moscú como potencia rival. Mecanismo que, además, contaría con la invaluable colaboración de la Unión Europea.

### **1.7. La Unión Europea y un proceso de ampliación de los valores occidentales en Europa.**

Uno de los actores relevantes en todo el proceso de apertura económica y política en la Europa de Posguerra Fría fue, sin duda, la Unión Europea. Creada a partir de la firma del Tratado de Maastricht en 1992, esta organización de carácter intergubernamental y supranacional buscaba continuar y profundizar el proceso de integración europeo mediante el establecimiento “de una política exterior y de seguridad común y una cooperación en los ámbitos de la justicia y los asuntos de interior” (Deutschland.de 2014, párr. 9), además de reforzar el acuerdo sobre una Unión Económica y Monetaria acordado un año antes.

Igualmente, en 1993 -año de entrada en vigor del Tratado- el Consejo Europeo de Copenhague acuerda que “los países asociados de la Europa Central y Oriental que así lo quieran, se puedan convertir en miembros de la Unión Europea” (Fontaine 2003, pág.13). Continuando así con un proceso de ampliación que comenzó a partir de la caída del muro de Berlín en 1989, y que buscaba apoyar a estas nuevas repúblicas independientes por medio de la creación de programas de cooperación económica y asistencia técnica para la reconstrucción de sus estructuras políticas nacionales.

Sin embargo, el Consejo “fijó tres criterios importantes que los países candidatos debían cumplir antes de la adhesión” (Tamames y Fernández 1999, pág. 649). Los criterios políticos e institucionales -democracia, Estado de derecho, Derechos Humanos-, los criterios económicos -economía de mercado, eliminación regulaciones estatales, privatizaciones-, y de asimilación del acervo comunitario.

Como se esperaba, este acuerdo es aceptado por varios países de Europa Oriental y el Báltico, que a mediados de los años noventa y principios de los 2000 solicitan su ingreso a la UE para insertarse definitivamente en el máximo escenario continental mediante la adopción de principios y valores occidentales, como la

democracia liberal y el libre mercado<sup>6</sup>. Principios que además de estrechar los lazos entre buena parte de los países de Europa, se asegurarían de demostrar la victoria del capitalismo y la democracia y la derrota definitiva del “Imperio del Mal” (Veiga 2009, pág. 90), en el espacio Post Soviético.

### **1.8. Rusia: De Boris Yeltsin a Vladimir Putin**

Si las exrepúblicas soviéticas experimentaron serios problemas de adaptación al mundo de Posguerra Fría, la Federación Rusa, entidad que sucedió a la Unión Soviética, no fue la excepción.

A pesar de heredar más del 75% del territorio de la URSS, además de una buena parte del aparato militar y nuclear de la otrora superpotencia, Rusia, bajo la presidencia de Boris Yeltsin -primer presidente de la nación en ser elegido por sufragio directo-, centra sus esfuerzos en la implementación de reformas y políticas internas que permitan avanzar, no solo en la construcción estatal, sino en la consolidación de Yeltsin en el poder.

Así mismo, y tal como sucede con las otras nuevas repúblicas, Rusia, “como la gran perdedora del período anterior, debe rendirse ante el modelo ganador” (González Villa 2011, pág. 23). Es decir, ante el modelo económico de libre mercado. Es así como entre 1994 y 1998, se da lo que algunos llaman “la victoria del capitalismo en Rusia” (Kagarlitsky 2002, p. 188.); etapa caracterizada por un importante oleada de privatizaciones, desregulaciones y consolidación de grandes corporaciones, además de la aparición de una nueva clase oligarca enriquecida “en muchas ocasiones al margen de la ley” (Stiglitz 2002, pág. 159-60).

Sin embargo, estas medidas, lejos de aportar al crecimiento del país, contribuyeron a un aumento significativo de la pobreza, la corrupción y el desempleo, que unidas a una creciente inestabilidad política debido, entre otras cosas, al estallido de la Guerra en Chechenia y a la complicada coexistencia de los

---

<sup>6</sup> Australia, Suecia y Finlandia hicieron su ingreso formal en 1995. Por su parte, República Checa, Estonia, Chipre, Letonia, Lituania, Hungría, Malta, Polonia, Eslovenia y Eslovaquia hicieron lo propio en 2004. (De Munter 2015, párr. 13)

diferentes partidos y movimientos políticos, favorecieron el no desarrollo de una verdadera política exterior propia, sólida y definida. (Sánchez 2010, párr. 6)

No obstante, esta situación comienza a cambiar a raíz de la llegada al poder del ex agente de la Agencia de Inteligencia Soviética (KGB), Vladimir Putin, quien además de impulsar una importante recuperación económica y política, empieza a desarrollar una política exterior que corresponda “en la máxima medida con los intereses de la Federación Rusa como gran potencia y como uno de los centros influyentes del mundo actual” (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa 2000, pág.1).

De esta manera, Putin, respaldado por un aumento significativo en los precios internacionales del gas y del petróleo, comienza a proyectar a Rusia como una nueva potencia en el escenario mundial. Por esta razón, y apuntando a la consolidación de un bloque prorruso en el seno de la Comunidad de Estados Independientes<sup>7</sup> (CEI), la nueva política exterior de Moscú centra sus esfuerzos en reconstruir este espacio geoestratégico clave, mediante su poder e influencia económica. (Tood 2003, pág. 45). “Esto implica el intento de construcción de un imperio informal en el espacio postsoviético que contribuya a su expansión económica, por un lado, y a la contención de la expansión de la OTAN y Estados Unidos en Europa Oriental y en los Balcanes, por el otro” (Taylor 2002, pág.142).

Es por esto que la implementación por parte de Moscú de una política exterior propia, activa y con serias aspiraciones expansionistas, prende las alarmas en Washington, ya que el resurgimiento de Rusia como potencia mundial en una zona de alto valor geoestratégico y económico, representa no solo una amenaza para sus intereses nacionales en ese lado del mundo, sino, inclusive, para su propio estatus de superpotencia global. Por ello, la Casa Blanca comienza a elaborar una estrategia encaminada a impedir el resurgimiento de Rusia como potencia en el espacio Post Soviético, con el fin de proteger tanto sus intereses nacionales como hegemónicos.

---

<sup>7</sup> La Comunidad de Estados Independientes (CEI) es una unión económica destinada a agrupar a las economías de la extinta URSS, para mantener los lazos políticos e históricos de éstas últimas con Rusia. (Yonderboy 2015, párr. 1)

Es así como Estados Unidos decide actuar aprovechando la aparición de un fenómeno social que, por entonces, amenazaba con expandirse por toda Europa Oriental y Asia Central en forma de protestas masivas: Las Revoluciones de Colores.

## **2. LAS REVOLUCIONES DE COLORES: UNA VENTANA ABIERTA EN EL ESPACIO POST SOVIETICO PARA LA INTERVENCIÓN DE EE.UU.**

Entre el año 2000 y 2005 las regiones de Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central se vieron sacudidas por una serie de protestas pacíficas en contra de varios de los gobiernos autoritarios y/o semi autoritarios que desde principios de los noventa gobernaban en países como Serbia, Georgia, Ucrania y Kirguistán. Estas protestas masivas, aunque con sus diferencias y complejidades, se caracterizaron por implementar estrategias de movilización y participación política noviolenta y de gran contenido simbólico, a partir de las acusaciones de fraude electoral perpetradas por sus respectivos regímenes. Por lo que exigían - a corto plazo- la celebración de nuevos comicios, y -a largo plazo- “la instauración de un régimen democrático, la implantación del modelo liberal y el afianzamiento de la independencia nacional” (Rodríguez 2011, págs. 127-128), en cada uno de sus Estados.

Estas revueltas populares, conocidas internacionalmente bajo el nombre de Revoluciones de Colores, se distinguieron, además, por “la utilización simbólica de colores o nombres de flores empleados como elementos de identificación por parte de la oposición” (Rodríguez 2011, pág. 128), y también por el apoyo que recibieron por parte de varios actores occidentales, especialmente de Estados Unidos, que a través de diversas ONGS “logró canalizar cuantiosos recursos económicos y de asistencia técnica” (Golinger 2010, párr. 3), a estos movimientos.

Por esta razón, y con el objetivo de comprender el nacimiento y posterior propagación de las Revoluciones de los Colores por el espacio Post Soviético, el presente capítulo aborda las principales causas del estallido de la denominada Revolución del Bulldozer en Serbia en el año 2000, con el fin de establecer el impacto que tuvo esta revuelta en Ucrania cuatro años después con motivo de la Revolución Naranja.

Complementariamente, se hará una breve descripción del entonces contexto político y social de Ucrania, a la luz de los principales conceptos de la teoría de la

Estructura de Oportunidades Políticas, expuesta por Sydney Tarrow. Con el fin de comprender por qué efectivamente la Revolución Naranja se convirtió, no solo en la oportunidad perfecta para que la oposición lograra alcanzar el poder en su país, sino en el escenario ideal para que EE.UU., en calidad de aliado estratégico, interviniera activamente en favor de éstos últimos en razón de sus intereses geoestratégicos y comerciales.

### **2.1. La Revolución del Bulldozer: La chispa que comenzó todo**

Después de la caída de la URSS, buena parte de los Estados del espacio Post Soviético recobraron su independencia. Sin embargo, muchos de estos países no lograron realizar una transición plena hacia verdaderos sistemas democráticos, por lo que fueron desde un principio catalogados como regímenes híbridos; en clara referencia a la presencia de elementos autoritarios –heredados del viejo sistema soviético- en las nuevas instituciones políticas nacionales de carácter occidental. Así mismo, Serbia -que aunque nunca estuvo bajo la órbita soviética- experimentaba a mediados de la década de las noventa una situación similar al del resto de exrepúblicas soviéticas de Europa Oriental, Asia Central y el Cáucaso.

Después de la traumática desintegración de la República Federal Socialista de Yugoslavia (RFSY), producto de una serie de desgarradoras guerras de secesión entre las seis repúblicas que la conformaban<sup>8</sup>, nació la República Federal de Yugoslavia (RFY). Una nueva entidad político administrativa conformada por las exrepúblicas yugoslavas de Serbia y Montenegro y gobernada por el nacionalista serbio Slobodan Milošević, expresidente de la RFSY y comandante en jefe de los ejércitos de la RFY.

Esta desintegración, junto con el inmediato nacimiento de una nueva república, produjo la aparición de un espacio limitado para la oposición política. “Desde la refundación de la RFY, en abril de 1992, Milošević siempre dejó un lugar para el disenso que, a pesar de las restricciones, nunca fue realmente explotado por la oposición. Por el contrario, le sirvió al propio presidente yugoslavo para

---

<sup>8</sup> Serbia, Croacia, Eslovenia, Montenegro, Macedonia y Bosnia-Herzegovina.

legitimarse” (González Villa 2011, pág. 70). Sin embargo, este panorama comenzaría a cambiar a partir de la creación del movimiento estudiantil OTPOR -liberación, en lengua serbia- en 1998, que a la postre se convertiría, no solo en la principal fuerza de oposición, sino en el actor de mayor relevancia durante los hechos ocurridos dos años después en pleno corazón de Belgrado.

Efectivamente, y a pesar de contar todavía con un buen número de simpatizantes y partidarios, Milošević se presentó a las elecciones presidenciales del año 2000 en un contexto de creciente inconformismo y de desgaste producto de las sucesivas y sangrientas guerras en la región que habían provocado, no solo el aislacionismo y bloqueo internacional impulsado por Estados y la Unión Europea, sino “la promoción del crimen organizado desde la cabeza del Estado para financiar la guerra en Bosnia y abastecerse del material básico para el mantenimiento de una mínima funcionalidad institucional” (Lane 2009, pág. 115).

De igual manera, varios grupos y/o movimientos de oposición, encabezados por el ya mencionado OTPOR, comenzaron a protestar en contra del autoritarismo competitivo del régimen; es decir, de un sistema que aunque democrático en apariencia –en tanto que permitía cierto grado de participación y competición política- en la práctica hacía todo lo posible para alejar a sus oponentes del poder, como, por ejemplo, llevando a cabo fraudes electorales, violando las libertades políticas y civiles de los ciudadanos y acosando continuamente a la oposición. (Joksić 2008, pág. 25)

Estos acontecimientos, sumados a la solicitud de arresto contra Milošević por parte de la fiscalía del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia<sup>9</sup> en 1999, nutrieron el descontento político de gran parte de la población que sólo esperaba una combinación adecuada de factores para explotar. “Dicha combinación de factores se materializó con la perpetración del fraude en las elecciones presidenciales de la

---

<sup>9</sup> “El Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY) fue establecido en virtud de la resolución 827 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptada el 25 de mayo de 1993, en respuesta a la amenaza a la paz y la seguridad internacional que representaban las violaciones graves de derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de la ex Yugoslavia desde 1991” (TRIAL 2015, párr.1).

República Federal de Yugoslavia celebradas el 25 de septiembre de 2000” (Rodríguez 2011, pág. 129).

En efecto, tras el comunicado oficial de la Comisión Electoral Federal horas después del cierre de las votaciones, que otorgó un 40,23% de los votos para Milošević —Partido Socialista de Serbia— y un 48,22% para Vojislav Kostunica —Coalición Opositora DOS: Oposición Democrática de Serbia—, la oposición hizo “un llamamiento nacional a la movilización en contra del fraude y la manipulación de los escrutinios” (Rodríguez 2011, pág. 129), al notar ciertas discrepancias entre sus datos obtenidos con los datos suministrados por las instituciones oficiales, así como por los dudosos métodos de vigilancia y transparencia de los veedores electorales.

Fue así como el 5 de octubre de 2000, una gran ola de inconformes e indignados se tomaron las calles y el parlamento federal de Belgrado para exigir la anulación de las elecciones del 25 de septiembre por considerarlas fraudulentas, en un hecho que muy pronto se conoció como La Revolución del Bulldozer<sup>10</sup> y que motivó que el Tribunal Constitucional dictara por unanimidad la anulación de los resultados de los comicios.

Todo este proceso fue seguido muy de cerca tanto por el gobierno de los Estados Unidos como por la misma OTAN, que ante la obligada redefinición de sus más importantes conceptos estratégicos -a raíz del fin de la Guerra Fría-, y en virtud de la autoridad otorgada por la resolución 836 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, intervino activamente por primera vez fuera de su área natural de operaciones al bombardear las posiciones serbias en Kosovo en 1995 y 1999.

Efectivamente, con la caída de la URSS y en consecuencia del comunismo, surgen nuevos retos y peligros en el mundo -como los conflictos regionales, la proliferación de armas de destrucción masiva y el terrorismo internacional, entre otros-, que conllevan a la continuidad de la OTAN como un órgano ya no sólo defensivo, sino también preventivo de dichas amenazas. (Cruz 2005, pág. 82). Amenazas que a partir de la desaparición de la confrontación Este-Oeste, y con la

---

<sup>10</sup> Las protestas ciudadanas ocurridas en Serbia en el año 2000 tomaron este nombre luego de que el disidente Ljubisav Djokic, tratara de ingresar por la fuerza a la sede del principal medio de comunicación estatal el cinco de octubre de ese mismo año.

subsecuente vulnerabilidad política, social, económica y militar que sufrieron los países miembros del antiguo bloque comunista, encontraron mayores rangos de acción en el mundo. Por lo que estos peligros pasaron a convertirse en serios problemas, ya no solo para una región determinada, sino incluso, “para la seguridad internacional en general” (Cruz 2005, pág.82).

Adicionalmente, Estados Unidos –como única superpotencia global- busca desde un principio consolidar a la OTAN como el principal baluarte defensivo en Europa, y también como herramienta militar para el mantenimiento y posterior expansión de zonas geoestratégicas clave dentro del viejo continente. (González Villa 2011, pág.50). Razón por la cual, y aprovechando la debilidad y descrédito de la ONU y la recién creada Unión Europa para frenar la guerra en los Balcanes, Estados Unidos lleva a la Alianza a realizar sus primeros bombardeos sobre Serbia, “en las criticadas acciones humanitarias que realizaron en la región” (Cruz 2005, pág.82).

Dichas acciones, como se comprobó inmediatamente, no solo no cumplieron con el objetivo político de acabar con el régimen de Slobodan Milošević, sino que, además, “produjeron la muerte de hasta 2000 civiles” (Actualidad RT 2004, párr. 10).

Precisamente, ante la impotencia de la Alianza “de imponer a Yugoslavia las exigencias previas al propio bombardeo” (Veiga 2004, pág. 476), y con la guerra terrestre descartada de antemano, EE.UU. emprende un camino prácticamente en solitario para aislar al régimen serbio hasta hacerlo caer. Por lo que decide apoyar los vientos de cambio promovidos por aquel entonces desde las universidades serbias, mediante el financiamiento de los diferentes movimientos de oposición y el trabajo en conjunto con diversas ONGS como la Albert Einstein Institution; organización que gracias a la obra de su ideólogo y fundador, Gene Sharp<sup>11</sup>, proveyó de “un marco de actuación estratégico y de una serie de técnicas y acciones no violentas a los manifestantes para que las usaran como herramientas de resistencia

---

<sup>11</sup> Gene Sharp, que ha sido llamado “el Clausewitz de la no violencia”, es un académico, investigador y fundador de la Institución Albert Einstein; organización que promueve la investigación y los estudios de políticas y educación sobre los usos estratégicos de la no violencia bajo dictaduras, guerras, genocidios y demás contextos de opresión. (Canadian Centres for Teaching Peace s.f, párr.2)

o de movilización en contra del régimen que deseaban cambiar” (González Villa 2011, pág. 71).

Precisamente, fueron estos eficaces métodos de acción política no violenta lo que más llamó la atención de la opinión pública mundial, y que hicieron de la Revolución del Bulldozer, no solo el principal punto de referencia de otras sociedades que luego intentarían un cambio similar en sus respectivos países, sino en el primer escenario de Posguerra Fría en el que Estados Unidos, a través de Organizaciones no Gubernamentales, lograría inducir un cambio pacífico de régimen en Europa en razón de sus intereses en materia de política exterior.

## **2.2. La Revolución Naranja: una perfecta Oportunidad Política.**

Luego del triunfo de la Revolución del Bulldozer, las protestas sociales se propagaron rápidamente por varias de las exrepúblicas soviéticas, logrando un cambio pacífico de regímenes en algunas de ellas. Primero fue Georgia, que en 2003, y por medio de un patrón de acción similar llevado a cabo por los manifestantes serbios tres años atrás, logró deponer al presidente y exministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Eduard Chevarnadze, para instaurar “un régimen democrático más transparente y menos corrupto” (Labarique 2005, párr. 3), en cabeza del dirigente y aliado norteamericano, Mijail Saakashvili<sup>12</sup>.

Al año siguiente, las revueltas sociales prodemocráticas llegaron a Ucrania, un “Estado sociopolíticamente muy complejo y en una situación geoestratégica de vital interés”, tanto para los Estados Unidos y la OTAN, como para los de Rusia.

Tras más de 50 años de dominación soviética, Ucrania había alcanzado finalmente su independencia en 1991 tras el colapso de la Unión Soviética. Esto dio paso a un sentimiento generalizado de euforia y esperanza debido al largo anhelo - ahora realizado- de tener un Estado verdaderamente propio y autónomo. Sin embargo, a pesar de ser vista como una república con favorables condiciones económicas en comparación con las demás regiones de la Unión Soviética, Ucrania

---

<sup>12</sup> Este proceso fue conocido como “La Revolución de las Rosas”.

experimentó una terrible recesión económica entre 1991 y 1999, época en la que perdió aproximadamente el 60% de su PIB y en la que sufrió de altas tasas de inflación. (Figliuoli y Lissovolik 2002, párr. 15). A esta difícil situación económica se sumó, además, la disminución de la cantidad de petróleo y de gas proveniente de Rusia debido a la creciente hostilidad entre Moscú y Kiev motivada, entre otras cosas, por la implantación de barreras comerciales a los productos rusos por parte de Ucrania y al “deseo de este último de formar sus propias fuerzas armadas y quedarse con parte de la flota del mar Negro, que se encontraba en la ciudad ucraniana de Sebastopol” (García 2014, pág. 30).

En medio de este difícil panorama, el parlamentario Leonid Kuchma, ingeniero de cohetes y miembro del Comité de Defensa y Seguridad del Estado, asumió la presidencia en 1992, emprendiendo rápidamente un plan de modernización económica a nivel nacional y llevando a cabo en el plano internacional un exitoso restablecimiento de relaciones diplomáticas con Moscú. Sin embargo, a pesar de que Kuchma fue reelegido para otro periodo presidencial en 1999, el malestar popular iba en aumento ya que “los ciudadanos no percibían que existiese una mejora en su calidad de vida y observaban con preocupación el retorno del autoritarismo contra el que habían luchado en el proceso de independencia” (Rodríguez 2011, pág. 131). Retorno que, dicho sea de paso, terminaría de evidenciarse con la entrada en vigor de una nueva Constitución en 1996 que reforzó aún más el poder del Ejecutivo sobre las demás ramas del poder público.

Así mismo, “las denuncias de corrupción, abuso de poder e involucramiento en la desaparición y asesinato del periodista opositor, Georgiy Gongadze” (Gamboa 2014, pág. 98), contribuyeron a aumentar el rechazo hacia la gestión de Kuchma, que ya para las elecciones de 2004 había empezado a planear un recambio calculado a través de la candidatura de Víktor Yanukovych, ex primer ministro del país y muy cercano a Rusia. Sin embargo, meses antes de las elecciones, la oposición ucraniana había crecido tanto hasta el punto de convertirse en un verdadero movimiento de masas de alcance nacional, cuyos principales abanderados eran el reconocido líder político Víktor Yushenko y la importante empresaria de la industria del gas, Yulia

Timoshenko. Fueron ellos, precisamente, quienes lideraron “un proceso de cambio político que viró el eje del discurso en política exterior, casi en exclusiva, hacia los Estados Unidos y la Unión Europea, hasta el punto de querer impulsar la integración de Ucrania en la Alianza Atlántica” (González Villa 2011, pág. 81).

Así mismo, dentro de este amplio movimiento opositor también se destacaba la presencia de la agrupación estudiantil PORÁ –Ya es hora, en ucraniano-, que al igual que su referente serbio, participó activamente en el reclutamiento, capacitación y movilización de las personas que tomaron parte activa en las posteriores protestas. De hecho, como después se comprobó, “catorce activistas de PORÁ fueron entrenados en Serbia en el Centro para la Resistencia Pacífica, organización creada por OTPOR para instruir a jóvenes líderes del mundo en cómo organizar movimientos sociales comprometidos con la democracia” (Rodríguez 2011, pág.138), y en el desarrollo de otras formas de movilización y resistencia pacífica.

Además de los experimentados líderes de OTPOR, en esas reuniones también se encontraban personas vinculadas a las organizaciones de los Estados Unidos, en particular el Institute for International Research del senador McCain y la organización Freedom House. (Etats-Unis à la conquête de l'Est 2005), quienes desde un principio supervisaron y coordinaron la mayoría de actividades emprendidas por PORÁ y por todo el movimiento opositor en su conjunto.

Finalmente, las elecciones se celebraron el 31 de octubre de 2004 bajo un clima de tensión y expectativa. Yúshenko, quien meses antes había sido víctima de un envenenamiento, se presentó a los comicios como el único candidato de una oposición unida y cada vez más fortalecida. Sin embargo, tanto él como Yanukovich no alcanzaron al final la mayoría absoluta requerida para gobernar, por lo que la Comisión Central de Elecciones (CCE), un día después de las votaciones, determinó que era necesaria la realización de una segunda vuelta que, precisamente, se llevó a cabo el 21 de noviembre de ese mismo año.

A pesar de que “las encuestas independientes, con una muestra de 28.000 personas y un margen de error del 2%, sostenían que Yushenko había ganado por un 10% de diferencia” (Wilson 2005, pág. 1), el CCE anunció de manera sorpresiva a

Yanukovich como ganador con un 49,5% frente a un 46,6% de Yuschenko, lo que motivó que “más de un millón de personas se congregaran en la Plaza Maidan de Kiev para denunciar las irregularidades en las elecciones y para exigir la realización de nuevos comicios” (Rodríguez 2011, pág. 132).

Estas protestas, impulsadas y alentadas desde un principio por PORÁ, se distinguieron, además, por “el uso de bufandas, gorras y chaquetas de color naranja, un símbolo electoral que rápidamente se transformó en una señal política de protesta pacífica para desafiar al orden imperante, con el fin de promover el cambio de gobierno y forzar reformas más democráticas” (Gamboa 2014, pág. 98). Cambio que, precisamente, se llevaría exitosamente a cabo cuando la Suprema Corte, tres semanas después, anunció la repetición de las votaciones “que dejaron como ganador a Yuschenko, con el 52% de los votos frente al 44% de Yanukovich” (Wilson 2005, pág. 1).

Ahora bien, más allá del autoritarismo, la corrupción y las acusaciones de fraude electoral perpetrado por el régimen de Kuchma, existieron ciertas dimensiones puntuales dentro del entorno político ucraniano que fomentaron e incentivaron la acción colectiva entre las gentes. (Martí 2004, pág. 86). Dimensiones que, precisamente, habían sido identificadas anteriormente -y de manera general- por el académico y sociólogo Sidney Tarrow, a través de su Teoría de Estructura de Oportunidades Políticas.

Es por medio de las oportunidades políticas explotadas y creadas por los revoltosos como comienzan los grandes ciclos de protesta y revolución. Éstos, a su vez, crean oportunidades para las élites y contraélites, y la acción que ha comenzado en las calles se resuelve en los centros de gobierno o por la intervención de las bayonetas del ejército. Los movimientos, y especialmente las oleadas de movimientos, que son los principales catalizadores del cambio social, forman parte de las luchas sociales por el poder (Tarrow 1997, pág. 62).

Esas oportunidades a las que bien se refiere Tarrow, no son más que otras que “las señales continuas –aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional– percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales” (Tarrow 1997, pág. 18).

Según Tarrow, existen cuatro factores - o señales, como él las llama- que animan e incentivan la movilización social. Estos son: 1) El acceso político curvilíneo de los agentes sociales, es decir, sistemas políticos que entremezclan factores de apertura y de cierre de las posibilidades de participar de los agentes sociales. 2) Gobiernos inestables o de coalición que lleva a las elites a buscar aliados de fuera del mundo de la política. 3) La existencia de aliados influyentes. 4) La conexión con el tiempo mundial. (Martí 2004, pág. 88)

En cuanto al primer factor, vemos claramente cómo el sistema político ucraniano de entonces cumplía con esta característica de apertura y cierre de oportunidades para la participación política.

Al igual que en Serbia en el año 2000, la Ucrania de Kuchma mantenía instituciones democráticas y una aparente competición multipartidista que, sin embargo, enmascaraban un poder autoritario de facto. (Diamond 1999, pág. 8). La Constitución de 1996 introdujo lo que se conoció como la “ley sobre el poder” (Rodríguez 2011, pág. 131), una fórmula legal que le dio más poderes al Ejecutivo, y que sumado a una constante represión de éste último sobre las voces opositoras – movimientos, partidos políticos y medios de comunicación- se convirtieron en “pruebas tangibles del autoritarismo del régimen” (Aslund 2006, pág. 37).

Sin embargo, los escasos espacios para la participación política fueron hábilmente explotados por la oposición, que asesorada por actores internacionales –especialmente ONGS occidentales-, logró llevar a cabo eficaces estrategias de movilización y resistencia pacífica con el objetivo de impulsar y después consolidar la victoria de Víktor Yushenko en las elecciones de 2004.

El segundo factor, por su parte, hace referencia “al grado de estabilidad/inestabilidad de las preferencias políticas” (González Calleja 2002, pág. 175), ocasionado principalmente por las fisuras en las élites gubernamentales que las lleva a buscar aliados de fuera del mundo de la política.

Como ya se mencionó anteriormente, la imagen del presidente Kuchma estaba muy deteriorada –especialmente en la capital y en la zona occidental del país- producto de las denuncias de corrupción, abuso de poder e intimidación a medios

opositores, además de un peligroso viraje prorruso en materia de política exterior. (García 2014, pág. 45). Sin embargo, los principales obstáculos a su gestión comenzarían gracias a una serie de conflictos con el sector energético, principalmente el del gas, en los que entró en juego Yulia Timoshenko, “una de las más importantes oligarcas de Ucrania tras la desaparición de la Unión Soviética” (Meek 2004, párr. 2), y quien hasta 2001 desempeñó el cargo de vice-primer ministra del sector energético. Su ingreso al Parlamento justo al año siguiente, y su inmediata alianza con el ex primer ministro Víktor Yushenko, le permitió a la oposición consolidar una plataforma importante desde donde se convirtió “en una fuerza de vanguardia en las protestas en contra de la gestión del presidente Kuchma” (González Villa 2011, 82). Esta profunda división en las élites políticas y económicas del país debilitó aún más el poder y la imagen del régimen, lo que le permitió a la oposición consolidarse como una verdadera alternativa de poder hasta el punto de ganar las elecciones en 2004.

Sin embargo, más allá de las características híbridas del sistema político –que permitieron e incentivaron la participación de agentes sociales- y de la inestabilidad del gobierno de turno –producto de una división en el seno de las élites y a un creciente rechazo popular -, fueron los factores tres y cuatro los que realmente influyeron tanto en el origen como en el desarrollo y posterior triunfo del movimiento nacional opositor dentro del contexto de la llamada Revolución Naranja.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, Estados Unidos tenía unos claros objetivos en materia de política exterior en el espacio Post Soviético, que iban desde evitar el surgimiento de una potencia antagónica hasta la promoción de valores como la democracia, el liberalismo y el libre mercado. No obstante, la llegada de las Revoluciones de Colores a Ucrania –en lo que Tarrow denomina como la conexión con el “tiempo mundial” (Tarrow 1997, pág.23).-, supuso una nueva oportunidad para que EE.UU. aumentara su influencia en los antiguos territorios de la Unión Soviética y contuviera “el surgimiento de una gran potencia en el espacio euroasiático” (Brzezinski 1998, pág. 118). Como por ejemplo, Rusia:

Ucrania, un espacio nuevo e importante en el tablero euroasiático, es un pivote geopolítico porque su misma existencia como país independiente ayuda a transformar a Rusia. Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio euroasiático. Si Moscú recupera el control sobre Ucrania, con sus 52 millones de habitantes y grandes recursos, así como el acceso al Mar Negro, Rusia de nuevo automáticamente recupera los medios para convertirse en un poderoso estado imperial, desde Europa hasta Asia (Brzezinski 1998, pág. 132).

Efectivamente, tras la independencia ucraniana en 1991, “Rusia perdió un fuerte potencial económico, tanto en la industria como en la agricultura, incluidos sus 52 millones de habitantes étnica y culturalmente cercanos” (Sánchez 2010, pág. 131). De igual manera, la pérdida de su posición dominante en el Mar Negro, como bien afirma Brzezinski, privó a Rusia de importantes activos militares y comerciales en Europa Oriental, particularmente en el espacio Post Soviético.

Por esta razón, la recuperación de un aliado histórico como Ucrania resulta necesario para el resurgimiento y posterior consolidación de Moscú “como gran potencia con personalidad propia en un sistema internacional multipolar” (González Villa 2011, pág. 44). Por lo que el gobierno de Vladimir Putin, una vez instalado en el poder, centra buena parte de sus esfuerzos en reestablecer sus relaciones con su zona geográfica más próxima para consolidar:

un bloque prorruso en el seno de la Comunidad de Estados Independientes a través de dos instituciones que con el tiempo empiezan a adquirir relevancia a partir de su formalización, en 2000 y 2002 respectivamente: la Comunidad Económica Euroasiática (EurAsEC) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) (González Villa 2011, 44).

Como se ve, estas iniciativas respondían a los nuevos lineamientos de política exterior de Rusia para reconstruir el espacio Post Soviético en una zona geoestratégica clave para, en primer lugar, expandir su influencia económica en la región, y en segundo término, contener la expansión de la OTAN en Europa Oriental y los Balcanes. (Taylor y Flint 2002, pág. 142). Para lo cual Ucrania resultaba fundamental, dada su importante posición geográfica entre Rusia y Occidente.

Precisamente, esta particular ubicación geográfica ha convertido a Ucrania, además de un actor estratégico clave dentro de los planes expansionistas rusos, en un Estado tapón que Occidente –y especialmente Estados Unidos- necesita para

contener a Rusia. (Rubio Plo 2002, párr. 13). Por ello, además de asegurarse su presencia militar hegemónica desde Estonia hasta Turquía a través de la expansión de la OTAN, Washington comienza a elaborar una estrategia que le permita controlar el flujo de gas y petróleo de Rusia a una Europa dependiente. (Engdahl 2005, párr. 4).

Además de su importancia geoestratégica, Ucrania cumple además con una función energética de vital importancia, ya que por su territorio “pasaba en 2004 el 75% del flujo total de petróleo ruso y de Asia Central que llegaba a la UE, así como el 34% de sus importaciones de gas” (González Villa 2011, pág. 84). Por lo que uno de los objetivos de Washington era el de acabar con el monopolio del transporte de energía desde el Caspio que tenía Rusia por medio –entre otros proyectos- de la construcción de “un oleoducto entre Rumania y Georgia propuesto por Timoshenko en 2008 que hubiera sustituido el transporte marítimo y la dependencia energética por parte de Rusia” (Geropoulos 2008, párr. 5).

No obstante estos ambiciosos objetivos, la llegada al poder de Vladimir Putin en Rusia significó un enorme obstáculo para la realización de los mismos por parte de EE.UU., ya que aunque existía un vacío de poder en el espacio Post Soviético tras el fin de la Guerra Fría, Rusia –como una de las economías más grandes del planeta y miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, seguía siendo un actor relevante a nivel internacional dada su importante capacidad política, diplomática, económica y militar.

Por tal motivo, y consciente de las graves implicaciones que tendría apoyar un golpe de Estado o cualquier acción militar en Ucrania, Estados Unidos, aprovechando la conexión con el tiempo mundial -es decir, “de la coincidencia de determinada movilización con una coyuntura internacional favorable” (Martí 2004, pág. 92), decide intervenir en calidad de aliado estratégico durante la Revolución Naranja, a través de diversas ONGS a fines a sus intereses políticos y hegemónicos en esta parte del mundo.

Los eventos ocurridos en Serbia en el año 2000, estimularon el surgimiento de varios movimientos estudiantiles y de oposición en varios países de la región con

contextos políticos y sociales similares. (Zubelzú, Der Ghougassian, Cúneo y Orué 2007, pág. 4). En el caso de Ucrania, las protestas masivas, si bien se originaron gracias a una serie de causas internas, estuvieron fuertemente influenciadas por los eventos sucedidos con anterioridad en Serbia y Georgia, en dónde los manifestantes, haciendo uso de efectivos y llamativos métodos de acción política no violenta, lograron deponer a sus respectivos gobiernos.

Estas protestas, catalogadas como las Revoluciones de Colores, aterrizaron en 2004 en Ucrania bajo el nombre de Revolución Naranja, que siguiendo con las principales estrategias y conceptos aplicados en el año 2000 y 2003 en Belgrado y Tiflis, respectivamente, logró movilizar a un enorme número de personas en favor de un cambio pacífico de régimen.

En conclusión, es evidente que a pesar de las características híbridas del sistema político, y de la inestabilidad del gobierno del presidente Kuchma, fue la existencia de un aliado influyente como Estados Unidos y la coincidencia de una coyuntura internacional favorable, como las Revoluciones de Colores, los factores que mejor explican la aparición y posterior movilización de un enorme grupo de personas en favor de un cambio político en el país.

Como se evidenció a lo largo del presente capítulo, Estados Unidos tenía unos claros objetivos e intereses en el espacio Post Soviético -especialmente en Ucrania- tras el fin de la Guerra Fría. Por ello, y con la firme intención de evitar el resurgimiento de Rusia como gran potencia antagónica, Washington decide intervenir durante la Revolución Naranja a través de terceros actores, que además de canalizar los recursos y otras fuentes de apoyo a la oposición ucraniana, contribuirían a provocar un cambio pacífico de régimen a través de la implementación de diferentes estrategias de poder blando.

### **3. LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES COMO AGENTES INFORMALES DE POLÍTICA EXTERIOR DE EE.UU. DURANTE LA REVOLUCIÓN NARANJA**

Las Organizaciones no Gubernamentales, entendidas como “agrupaciones de ciudadanos voluntarios, sin ánimo de lucro, que se organizan en un nivel local, nacional o internacional para abordar cuestiones de bienestar público” (Departamento de Información Organizaciones no Gubernamentales s.f., párr. 1), nacieron a mediados del siglo XIX en respuesta a la incapacidad o falta de voluntad de los Estados para cubrir y satisfacer “las necesidades básicas de la sociedad” (Serrano 1999, pág. 38).

Debido a su rol clave como eslabones entre individuos, ciudadanos e instituciones, estas organizaciones de carácter civil se convirtieron en el transcurso del tiempo en un actor de especial relevancia, tanto a nivel local como internacional. Al punto de que hoy en día, las “más de 10 millones de ONGS en el planeta” (Peláez 2015, párr. 1), cumplen con diferentes e importantes labores que van desde brindar asistencia humanitaria a los grupos poblacionales más vulnerables, hasta colaborar en proyectos de promoción y protección a la niñez, la salud, la educación, el medio ambiente, entre otros.

Sin embargo, y aunque en teoría la existencia de estas agrupaciones se fundamenta en el hecho de su “independencia frente al Estado” (Beigbeder 1992, pág.11), algunas de ellas han sido y están siendo utilizadas “como instrumentos de política exterior, en particular por Estados Unidos, que en lugar de usar la fuerza puramente militar, ha decidido en ocasiones utilizar a esta clase de fundaciones como herramientas de aplicación de su política exterior” (Douglas-Bowers 2012, párr. 1).

Influenciado por el concepto de Poder Blanco de Joseph Nye, Washington, a partir de la década de los ochenta, comienza a trabajar en conjunto con algunas ONGS como la National Endowment for Democracy (NED), la fundación Open Society y la Albert Einstein Institution, entre otras, con el fin de avanzar en la

consecución de sus políticas hegemónicas<sup>13</sup> mediante la promoción de valores como la libertad, la democracia, la noviolencia y el libre mercado especialmente en países bajo regímenes autoritarios y de gran interés para EE.UU. como Serbia, Georgia, y especialmente Ucrania.

En razón de lo anterior, el tercer y último capítulo tendrá por objetivo analizar el rol de algunas ONGS como agentes informales de política exterior de EE.UU. a partir del concepto de Poder Blando de Joseph Nye, para comprender su rol e importancia como instrumentos de intervención de Washington en las Revoluciones de Colores. Así mismo, se identificarán las principales estrategias de Poder Blando implementadas por estos actores durante la Revolución Naranja con el fin de establecer, no solo sus vínculos históricos con la Casa Blanca, sino su efectividad al momento de provocar un cambio pacífico de régimen en Ucrania en favor de los intereses de Estados Unidos en este país, y en general, en el espacio Post Soviético.

### **3.1. El poder blando de las Organizaciones no Gubernamentales**

En 1982, en un recordado discurso ante la Cámara de los Comunes del Parlamento británico, el entonces presidente norteamericano, Ronald Reagan, utilizó por primera vez la palabra “Imperio del mal” (Reagan 1982, párr. 5), para referirse a quien era en aquel momento la mayor amenaza para los intereses de EE.UU.: la Unión Soviética. Sin embargo, mientras el mundo entero hacía eco de semejante afirmación, pocos fueron los que, realmente, analizaron en detalle todos los aspectos de esta intervención. En ella, el entonces presidente Reagan, además de denunciar los errores y abusos de la URSS, proponía ayudar a los disidentes soviéticos y de otros regímenes autoritarios del mundo por medio de la creación de la “infraestructura necesaria para la democracia: libertad de prensa, sindicatos, partidos políticos y universidades. Todo esto con el fin de que los pueblos sean libres

---

<sup>13</sup> Entendidas como un conjunto de estrategias políticas, diplomáticas, económicas y militares encaminadas a “imponer un conjunto de reglas en el sistema internacional” (Sheetz 2006, pág.2).

así de escoger el camino que mejor les convenga para desarrollar su cultura y resolver sus diferencias por medios pacíficos” (Reagan 1982, párr. 15 ).

Precisamente, “basándose en ese consenso de lucha contra la tiranía, una comisión bipartidista de reflexión aconsejó a Washington la creación de la Fundación Nacional para la Democracia (NED), que sería instituida por el Congreso estadounidense en noviembre de 1983 y de inmediato recibiría financiamiento” (Meysan 2010, párr. 16). Esta organización, “dedicada al crecimiento y fortalecimiento de instituciones democráticas alrededor del mundo” (NED 1984, párr.1), se convirtió así en uno de los primeros actores no estatales de carácter trasnacional en ser financiados por el Congreso de los Estados Unidos para que, de manera independiente, ayudara “directa o indirectamente a asociaciones, partidos políticos o sindicatos en cualquier país del mundo” (Meysan 2010, párr. 3).

Casualmente, la entrada en funcionamiento de la NET y de otros actores de esta naturaleza coincidió con las revelaciones difundidas por varios medios de comunicación a finales de los setenta, las cuales señalaban al Departamento de Estado, y especialmente a la Agencia Central de Inteligencia (CIA), de estar detrás de varios golpes de Estado -especialmente en América Latina- y de varias desapariciones y/o asesinatos de líderes sindicales, estudiantiles y demás activistas políticos. Ante esta clase de denuncias, y luego de otras investigaciones provenientes de varias comisiones investigadoras parlamentarias, “el Congreso norteamericano prohíbe a la CIA la organización de nuevos golpes de Estado como medio de conquista de otros mercados” (Meysan, 2010. párr. 23).

A partir de ese momento, comienza una proliferación de organizaciones, fundaciones e institutos en Estados Unidos enfocados en la promoción, protección y expansión de los valores occidentales –tales como la democracia, la libertad y el libre mercado, entre otros- en todo el mundo. Sin embargo, y tal como ocurre en un comienzo con la NED, muchas de estas ONGS empiezan a recibir una gran cantidad de recursos económicos estatales a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), oficina encargada de distribuir la mayor parte de la ayuda exterior estadounidense de carácter no militar:

La USAID, a través de sus departamentos dedicados a iniciativas de transición, reconstrucción, gestión de conflictos, desarrollo económico, gobernabilidad y democracia, ha canalizado cuantiosos recursos económicos a los diferentes partidos políticos, ONGS, organizaciones estudiantiles y movimientos sociales que promueven la agenda de EE.UU. en todo el mundo (Golinger 2010, párr. 3).

A partir de ese momento, y especialmente en los años posteriores, organizaciones como el Instituto Nacional Democrático de Asuntos Internacionales (NDI), la fundación Freedom House, el Instituto Republicano Internacional (IRI), la Albert Einstein Institution y el Instituto Open Society –además de la ya mencionada NED– comienzan a financiar, asesorar, capacitar y ayudar a otras agrupaciones en el extranjero bajo regímenes autoritarios con el fin de inducir cambios pacíficos en estos países. Ya que “al ser, como su nombre lo indica, no gubernamentales, las ONGS pueden emprender iniciativas políticas que las embajadas o centrales de inteligencia no pueden asumir sin violar la soberanía de los Estados que las acogen” (Meysan 2010, párr. 3).

Esta estrategia se puede analizar a la luz del concepto de Poder Blando de Joseph Nye, la cual aseguraba que los Estados Unidos debían aprender a alcanzar sus metas a través de nuevas fuentes de poder, como la manipulación de la interdependencia, la estructura del sistema internacional, y especialmente, mediante el atractivo de los valores culturales comunes. (Nye, 1990, pág-90)

Nacido el 19 de enero de 1937, Joseph Nye -reconocido profesor y analista político estadounidense- introdujo por primera vez el término Poder Blando en 1990 en un libro titulado *Bound to Lead*, en el cual contradecía a quienes en ese entonces cuestionaban el poder hegemónico de EE.UU en el mundo. Nye, aseguraba que Estados Unidos era y seguiría siendo la nación más poderosa de La Tierra, pero no solamente por su potencial militar y económico, sino, también, por una tercera dimensión a la cual llamo Poder Blando. Dicho poder, según su propia definición, se encontraba en “la capacidad de conseguir lo que se quiere mediante la atracción en lugar de la coerción o el soborno” (Nye 2004, pág. 10), por lo que era absolutamente indispensable para un país ejercer esa atracción desde su cultura, su ideología y sus políticas. “Porque la seducción es siempre más efectiva que la coerción y el poder es,

en rigor, solo la capacidad de generar los resultados que se pretenden” (Agenda Internacional 2005, párr. 4).

De esta manera, Nye aconsejaba que en lugar de usar la fuerza, la amenaza o el soborno, Estados Unidos desarrollara estrategias con el fin de ganar el apoyo y simpatía de otras naciones, principalmente mediante “la atracción cultural e ideológica” (Nye 1990, pág. 6). Esto es, la promoción del arte, la moda, la música, la literatura, el cine, la industria y la gastronomía –por un lado- y la expansión de los valores sobre los cuales se levanta el influjo ideológico del “sueño americano y del american way of life” (Zuluaga Nieto 2005, pág. 5), como la libertad, el progreso, el individualismo, la democracia y el libre mercado.

En este sentido, la colaboración de ciertas ONGS resultaba importante, no solo como parte de la estrategia de exportación cultural e ideológica de EE.UU., sino como eventuales agentes de presión social, ya que gracias a su red flexible, estas organizaciones son capaces de introducirse en otros países para “atraer la atención de los medios y de los gobiernos hacia sus asuntos y crear nuevas coaliciones políticas transnacionales” (Nye 2004, párr. 3).

En consecuencia, y aprovechando la ola de protestas sucedidas con anterioridad en Serbia (2000) y Georgia (2003), Estados Unidos decide intervenir en Ucrania en 2004 a través de varias Organizaciones no Gubernamentales, para contrarrestar “los nuevos planteamientos en política exterior de Rusia para Eurasia y la tendencia a la reunificación del espacio Post Soviético que esta proponía” (González Villa 2011, pág. 64), mediante el apoyo de un cambio de régimen pacífico en favor de sus intereses nacionales.

### **3.2. Estrategias de poder blando como herramientas prácticas de intervención.**

A finales de la década de los ochenta, y en vista del lento pero evidente resquebrajamiento de la URSS, el Congreso de los Estados Unidos comenzó a diseñar un programa de asistencia democrática para los países de Europa

pertenecientes al Pacto de Varsovia. Dicho plan, materializado en la política de Apoyo a la Democracia de Europa del Este de 1989, consistía en el envío de importantes recursos económicos y de otros mecanismos de apoyo a los diferentes movimientos nacionales de oposición para provocar un cambio inmediato de régimen en países como Hungría Polonia, Bulgaria y Rumania. (Sussman y Krader 2008, párr. 2). Precisamente, fue en Polonia donde por primera vez se puso en marcha esta especie de “plantilla democrática” (Beissinger 2006, pág.18), que con el apoyo de diversas ONGS, buscaba promover y expandir la democracia en los territorios de Europa Central y Oriental para debilitar a la Unión Soviética, y en general, a todos los gobiernos que hacían parte de su órbita.

En esa ocasión, fue la recién creada NED la principal encargada de canalizar los recursos económicos y de apoyo al movimiento opositor de origen sindical, Solidaridad, que a través de diferentes estrategias de resistencia civil y acción política no violenta, logró conquistar el poder en 1989. En uno hecho que marcaría “el inicio de la oleada democrática que puso fin a las dictaduras comunistas en Europa Central y Oriental” (Historia Siglo 20 s.f., párr. 4).

A partir de entonces, y una vez terminada la confrontación Este-Oeste, Europa Oriental y el espacio Post Soviético – y en menor medida África del Sur- pasan a convertirse en el objetivo principal de organizaciones como el IRI y la NDI, "dada la importancia de estas regiones para los Estados Unidos"(USAID 1999, pág. 16). Por consiguiente, no es simplemente las luchas democráticas en el mundo lo que en verdad llama la atención de Estados Unidos, sino su importancia relativa en términos de objetivos estratégicos a largo plazo. (Sussman y Krader 2008, párr. 23)

En este sentido, la inicial intervención de esta clase de actores en Serbia y posteriormente en Ucrania, se explica a partir de los intereses geoestratégicos, económicos y comerciales de EE.UU., que mediante distintas estrategias de poder blando y acción política no violenta, logró capitalizar a su favor el enorme descontento popular hacia los regímenes autoritarios de estos países.

En el caso ucraniano particularmente, dichas estrategias giraron en torno a cuatro ejes fundamentales, que por la particularidad de cada una de las agencias y

Organizaciones No Gubernamentales presentes durante la Revolución Naranja, se distribuyeron así: 1) Eje político; 2) Eje Económico y 3) Eje de protesta pacífica y marketing político.

La estrategia política consistió, principalmente, en unificar a todas las diferentes fuerzas y/o movimientos de oposición bajo un único y visible candidato. Las Organizaciones e Institutos afiliados a la NED como el Instituto Internacional Republicano y el Instituto Democrático Nacional se movieron libre y activamente por toda Ucrania trayendo consigo ese mensaje de unidad. (Sussman y Krader 2008, párr. 95). “Para las elecciones presidenciales de 2004, la NED logró convencer a una de las magnates de la energía ucraniana, Yulia Timoshenko, apodada ‘la princesa del gas’, de aliarse con el también candidato presidencial Viktor Yushchenko, en vez de competir contra él” (MacKinnon 2007, pág. 118). De esta manera, Estados Unidos aseguró la no presencia de dos o más candidatos opositores en el panorama político nacional que hubiera significado, no solo la fragmentación de los votos el día de las elecciones, sino la inevitable división de los recursos disponibles para las diversas cabezas opositoras.

Así mismo, organizaciones como la ya mencionada NED y también Freedom House, colaboraron con algunas de las más importantes encuestadoras nacionales como el Razumkov Center y el Instituto Internacional de Sociología de Kiev, para –según las propias palabras del consultor político norteamericano Dick Morris– “elaborar grandes encuestas de opinión a nivel nacional con el objetivo de ayudar a sacar a los manifestantes a la calle en caso de un evidente fraude electoral el día de las elecciones” (Wilson 2005, pág. 7). Por su parte, ONGS como el Instituto Open Society se encargaron de la capacitación ideológica y doctrinaria al esparcir por las principales ciudades del país valores como la democracia, la libertad de expresión y el respeto por los derechos humanos, a través de periódicos locales, volantes, folletos, reuniones, seminarios y páginas web.

El eje económico, por su parte, se encargó de financiar, no solo la campaña presidencial de Yushchenko y Timoshenko, sino también las distintas actividades emprendidas por el movimiento estudiantil PORÁ, principal fuerza opositora de

movilización a nivel nacional. En este sentido, la USAID jugó un papel determinante, ya que a través de ella el gobierno de los Estados Unidos logró destinar aproximadamente 34 millones de dólares a las distintas organizaciones involucradas en la Revolución Naranja, mientras que el multimillonario George Soros- fundador y director del Instituto Open Society- apoyo con 1.6 millones de dólares a ONGS ucranianas como Freedom of Choice y New Choice 2004. (Wilson 2005, pág. 184)

En cuanto al eje de movilización pacífica y marketing político, las estrategias implementadas fueron prácticamente las mismas que habían probado ser exitosas en Serbia y Georgia. Sin embargo, en esta ocasión fueron los líderes estudiantiles del principal movimiento estudiantil serbio - OTPOR-, quienes se dieron a la tarea de impartir las lecciones aprendidas con anterioridad a los dispuestos jóvenes ucranianos en 2004. (Etats-Unis à la conquête de l'Est 2005, min. 11). De esta manera, algunos de los más importantes conceptos del académico y teórico estadounidense de la no violencia, Gene Sharp, volvieron a emplearse a través de la capacitación implementada por el Centro para la Acción y Estrategia No Violenta Aplicada -CANVAS-, con sede en Belgrado, y también mediante la impresión de cerca de 12 mil copias del manifiesto principal de Sharp -De la Dictadura a la Democracia- para el uso de las diferentes fuerzas de oposición en Ucrania. (AIE 2004, pág. 12)

Estos conceptos, -que fueron publicados por primera vez en su libro de 1973, La política de la Acción Noviolenta, bajo el título de '198 Métodos de lucha no violenta'-, incluyen desde declaraciones formales - intervenciones públicas, cartas de oposición o apoyo y declaraciones de organizaciones e instituciones-, hasta métodos más radicales de no cooperación con eventos sociales, costumbres e instituciones. Sin embargo, tal y como había ocurrido antes en Serbia y Georgia, los actos públicos simbólicos -como muestras de banderas, colores y objetos-, además de la utilización de eslóganes, caricaturas, pancartas y demás herramientas de comunicación y mercadeo, probaron ser muy efectivas tanto para llamar la atención de la gente como para posicionar una marca en el imaginario colectivo. Ya que las marcas, a diferencia

de cualquier líder político, no se pueden chantajear, sobornar, e inclusive, asesinar. (Sussman y Krader 2008, párr. 23)

Y así como en Serbia el símbolo de la revolución fue un puño cerrado sobre un fondo negro –acompañado del nombre OTPOR a manera de marca<sup>14</sup>- , en Ucrania, por el contrario, fue el color naranja el que desde un principio identificó a todos los opositores reunidos bajo el nombre de un solo y gran movimiento nacional: PORÁ<sup>15</sup>. Igualmente, además de estas efectivas estrategias de marketing electoral, los manifestantes lograron despertar sentimientos de simpatía y admiración en buena parte de la población a partir de un ingenioso e irreverente repertorio de acciones, “que incluía la distribución de pegatinas, la difusión de eslóganes que pudieran ser recordados fácilmente, escenas de confraternización con la policía, movilizaciones masivas, dramatizaciones, conciertos, lecturas de manifiestos al aire libre, etc<sup>16</sup>” (González Villa 2011, pág. 72).

Efectivamente, tales manifestaciones de pacífica resistencia - además de sumar varias voces de apoyo y aliento - lograron atraer a un enorme número de voluntarios y activistas que se fueron sumando al movimiento opositor a medida que las elecciones se acercaban y conforme aumentaban las medidas represivas del gobierno. En este contexto, vale la pena recordar el lamentable envenenamiento del que fue víctima el principal líder opositor, Victor Yushchenko, que debido al suministro de una alta dosis de toxinas durante una cena de rutina, tuvo que ser remitido de urgencias a un hospital de Viena en dónde sufrió fuertes dolores de espalda y complicaciones hepáticas, además de una permanente desfiguración facial.

Y aunque si bien nunca se pudo comprobar la participación del gobierno en este atentado, muchos sectores del país apuntaron a Kuchma y a sus principales aliados –incluida Rusia- como principales responsables de este fatídico hecho. Situación que lejos de asustar e intimidar a la oposición, la dotó de nuevos y poderosos aliados como los grandes medios de comunicación occidentales, que a

---

<sup>14</sup> Ver Anexo 1

<sup>15</sup> Ver Anexo 2

<sup>16</sup> Ver Anexo 3

partir de este momento no solo empezaría a preocuparse por las futuras elecciones, sino también, y especialmente, por los resultados de las mismas.

Por eso, ante las acusaciones de fraude electoral cometidas por el régimen tras la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 21 de noviembre, más de un millón de ucranianos se tomaron el centro de Kiev en una demostración de fuerza, organización y movilización pocas veces vista en la historia del país. Por lo que muchos analistas coinciden en afirmar en que el período central de la Revolución Naranja tuvo lugar entre el 22 de noviembre y el 6 de diciembre. (Zubelzú, Der Ghougassian, Cúneo y Orué 2007, pág. 32). Fecha en la cual la Corte Suprema “estableció la necesidad de repetir la segunda vuelta de las elecciones presidenciales que tendría lugar el 26 de diciembre” (Zubelzú, Der Ghougassian, Cúneo y Orué 2007, pág. 32), y que fueron ganadas finalmente por la dupla Yuschenko - Tymoshenko.

Dupla que para desilusión de todos sus seguidores, “hizo eclosión en el mes de septiembre de 2005 cuando el Presidente de Ucrania, Víctor Yuschenko, destituyó a la Primer Ministro, Julia Timoshenko, y al mismo tiempo a aquellos a quienes ésta acusaba de corruptos” (Zubelzú, Der Ghougassian, Cúneo y Orué 2007, pág. 32). En un hecho que significó el fin de la Revolución Naranja.

En conclusión, aunque es evidente la influencia del entorno político, social e institucional de Ucrania en el nacimiento, desarrollo y posterior culminación de los hechos conocidos como Revolución Naranja, es también claro que el triunfo de éstas y otras protestas –sucedidas en Europa Oriental, Asia Central y el Cáucaso – respondieron a una estrategia de intervención de EE.UU. para, entre otras cosas, evitar el resurgimiento de Rusia como potencia regional en el espacio Post Soviético.

Estrategia que contó con la invaluable ayuda de algunas Organizaciones no Gubernamentales, que a través de la canalización de cuantiosos recursos económicos, y la implementación de distintas estrategias de poder blando, contribuyeron a generar un cambio en la correlación de fuerzas al interior del país en favor de los opositores, y de paso, de los intereses de EE.UU. No únicamente en Ucrania, sino en general, en todo el espacio Post Soviético.

#### 4. CONCLUSIONES

El aterrizaje de Estados Unidos en Ucrania en 2004, se explica a partir de los objetivos geoestratégicos, económicos y comerciales de EE.UU. en el espacio Post Soviético, contemplados en los nuevos lineamientos de su política exterior tras el fin de la Guerra Fría.

Efectivamente, tras la desaparición de la confrontación Este-Oeste en 1991, Estados Unidos -como única superpotencia global- quedó a la cabeza de un nuevo orden mundial, que regido por los valores de la democracia, la libertad y el libre mercado, traería una era de paz y estabilidad al mundo entero. Por esta razón, y en consecuencia con sus capacidades políticas, económicas y militares, Washington decide implementar una estrategia hegemónica que le permita, por un lado, garantizar la seguridad y estabilidad de ese nuevo orden internacional, y por el otro, aumentar su poder e influencia en zonas dónde antes tenía un acceso restringido. Como el espacio Post Soviético, que tras la desintegración de la URSS en 15 nuevas y autónomas repúblicas, pasó a convertirse en uno de los principales objetivos de EE.UU. por su gran valor geoestratégico, económico y comercial.

Por esta razón, y aprovechando la debilidad de la recién creada Federación Rusa, Washington decide aprovechar el vacío de poder en esta vasta región para, entre otras cosas, evitar el surgimiento de una potencia antagónica. Como, por ejemplo, Rusia.

Después de nueve años de inestabilidad política, el ex agente de la KGB Vladimir Putin, asumió el poder en el año 2000 con la promesa de devolverle a Rusia su papel de potencia en el escenario mundial. Por lo que rápidamente, y al amparo de un veloz aumento de los ingresos por exportaciones de hidrocarburos, Putin se entregó a la tarea de implementar una política exterior verdaderamente propia e independiente y con serias aspiraciones expansionistas, especialmente en su entorno más cercano: el espacio Post Soviético.

Esta situación prendió las alarmas en Washington, que vio en los planes expansionistas rusos una seria amenaza no solo para sus intereses nacionales en esta

parte del mundo, sino en general, para su estatus como superpotencia global. Por ello, y aprovechando un fenómeno social que por entonces empezaba a surgir en algunos países de Europa Oriental, Asia Central y el Cáucaso bajo el nombre de Revoluciones de Colores, Estados Unidos decide implementar una estrategia de intervención para contener el resurgimiento de Rusia como gran potencia regional.

En efecto, entre el año 2000 y 2005 varios países de Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central se vieron sacudidos por una serie de protestas pacíficas en contra de varios de los gobiernos autoritarios y/o semi autoritarios que desde la década de los noventa estaban en el poder. Y aunque cada una de estas revueltas estuvo fuertemente influenciada por su propio contexto político, igualmente se caracterizaron por implementar estrategias de movilización y participación política noviolenta y de gran contenido simbólico, a partir de las acusaciones de fraude electoral perpetradas por sus respectivos regímenes.

Precisamente, la primera en ubicarse en esta línea fue la sociedad serbia, que ante las graves denuncias de fraude electoral, llevó a cabo en el año 2000 una enorme movilización nacional para exigir la celebración de nuevos comicios, y de paso, el fin del régimen de Slobodan Milošević. Estas revueltas, conocidas popularmente bajo el nombre de Revolución del Bulldozer, contaron además con una activa presencia de jóvenes estudiantes, que agrupados en el movimiento de base estudiantil OTPOR, lograron convertirse en la principal fuerza opositora de Milošević. En parte, debido a las ingeniosas estrategias de resistencia pacífica y acción política noviolenta que implementaron para llamar la atención de la opinión pública nacional e internacional.

Todo este proceso fue seguido muy de cerca por Estados Unidos, que ante la fallida intervención humanitaria de la OTAN en Kosovo, y con la guerra terrestre descartada de antemano, emprendió un camino prácticamente en solitario para aislar al régimen serbio hasta hacerlo caer. Por lo que además de apoyar y financiar a los diferentes movimientos de oposición del país, Washington decide trabajar en conjunto con diversas ONGS como la Albert Einstein Institution, que inspirada en la

obra de su ideólogo y fundador, Gene Sharp, se encargó de capacitar a los jóvenes opositores en técnicas y acciones de movilización política no violenta.

De esta manera, el precedente serbio pasó a convertirse en un referente de participación y movilización social para algunas de las ex repúblicas soviéticas como Georgia, Kirguistán, y especialmente Ucrania. País que tras experimentar una turbulenta transición en materia política, económica y social en sus primeros años de nación independiente, empezaba a advertir un creciente rechazo a la gestión del entonces presidente Leonid Kuchma, a quien buena parte de la población percibía como corrupto y autoritario.

Por estas razones, e influenciada por los hechos ocurridos con anterioridad en Serbia (2000) y Georgia (2003), la oposición ucraniana se unió bajo un solo color - el naranja-, un solo movimiento –PORÄ- y una sola cabeza - Víktor Yushchenko, apoyado por la poderosa empresaria del gas Yulia Timoshenko- de cara a las elecciones presidenciales de 2004. Elecciones que, contra todo pronóstico, dieron como ganador al candidato del oficialismo, Víktor Yanukovich. Lo que incrementó las protestas hasta el punto de forzar a la Corte Suprema a declarar nulos los resultados de los comicios y a convocar a nuevas elecciones, “que dejaron como ganador a Yushchenko, con el 52% de los votos frente al 44% de Yanukovich” (Wilson 2005, pág. 1).

Sin embargo, más allá del autoritarismo, la corrupción y el fraude electoral perpetrado por el régimen de Kuchma, existieron ciertas dimensiones puntuales dentro del entorno político ucraniano que fomentaron e incentivaron la acción colectiva entre las personas. (Martí 2004, pág. 86). Dimensiones que, precisamente, habían sido identificadas anteriormente -y de manera general- por el académico y sociólogo Sidney Tarrow, a través de su Teoría de Estructura de Oportunidades Políticas.

Según Tarrow, existen cuatro factores que animan e incentivan la movilización social. Estos son: 1) El acceso político curvilíneo de los agentes sociales, es decir, sistemas políticos que entremezclan factores de apertura y de cierre de las posibilidades de participar de los agentes sociales. 2) Gobiernos inestables o de

coalición que lleva a las elites a buscar aliados de fuera del mundo de la política. 3) La existencia de aliados influyentes. 4) La conexión con el tiempo mundial. (Martí 2004, pág. 88)

No obstante, más allá de las características híbridas del sistema político –que permitieron e incentivaron la participación de agentes sociales- y de la inestabilidad del gobierno de turno –producto de una división en el seno de las élites y a un creciente rechazo popular -, fue la existencia de un aliado influyente como Estados Unidos y la coincidencia de una coyuntura internacional favorable, como las Revoluciones de Colores, los factores que mejor explican la aparición y posterior movilización de un enorme grupo de personas en favor de un cambio político en el país.

Precisamente, Estados Unidos -motivado por sus intereses nacionales en Ucrania, pero consciente de la compleja ubicación geográfica y geoestratégica del país- decide intervenir en la Revolución Naranja por intermedio de diversas ONGS, que además de canalizar los recursos y otras fuentes de apoyo a la oposición ucraniana, contribuyeron a provocar un cambio pacífico de régimen a través de la implementación de diferentes estrategias de Poder Blando.

Esta decisión se puede analizar a la luz del concepto de Poder Blando de Joseph Nye, el cual aseguraba que los Estados Unidos debían aprender a alcanzar sus metas a través de nuevas fuentes de poder, como la manipulación de la interdependencia, la estructura del sistema internacional, y especialmente, mediante el atractivo de los valores culturales comunes. (Nye, 1990, pág-90). Por lo que Nye, igualmente, aconsejaba que en lugar de usar la fuerza, la amenaza o el soborno, Estados Unidos debía desarrollar estrategias con el fin de ganar el apoyo y simpatía de otras naciones, principalmente mediante “la atracción cultural e ideológica” (Nye 1990, pág. 6).

En este sentido, la colaboración de ciertas ONGS resultaba importante, no solo como parte de la estrategia de exportación cultural e ideológica de EE.UU., sino como eventuales agentes de presión social, ya que gracias a su red flexible, estas organizaciones son capaces de introducirse en otros países para “atraer la atención

de los medios y de los gobiernos hacia sus asuntos y crear nuevas coaliciones políticas transnacionales” (Nye 2004, párr. 3).

En el caso de la Revolución Naranja, fueron organizaciones como la Albert Einstein Institution (AEI), la National Endowment for Democracy (NED), el Instituto Republicano Internacional (IRI), el Instituto Nacional Demócrata (NDI), el Instituto Open Society -del multimillonario y filántropo George Soros) y Freedom House –entre otras- las encargadas de expandir los valores culturales y políticos de EE.UU. en Ucrania a través de la implementación de diferentes estrategias de poder blando desarrolladas sobre la base de tres ejes fundamentales: 1) Eje político; 2) Eje Económico y 3) Eje de protesta pacífica y marketing político.

La estrategia política consistió, principalmente, en unificar a todas las diferentes fuerzas y/o movimientos de oposición bajo un único y visible candidato, mientras que el eje económico, por su parte, se encargó de financiar, no solo la campaña presidencial de Yushchenko y Timoshenko, sino también las distintas actividades emprendidas por el movimiento estudiantil PORÁ, principal fuerza de oposición a nivel nacional. Por último, el eje de movilización pacífica y marketing político se encargó de implementar algunos de los más importantes conceptos y/o acciones desarrolladas con anterioridad en la Revolución del Bulldozer, ya fuese mediante la apropiación de un color, un nombre, un slogan y un símbolo, o por medio de la ejecución de acciones en caminadas a despertar sentimientos de simpatía y admiración en la gente a través de escenas de confraternización con la policía, movilizaciones masivas, dramatizaciones, conciertos, lecturas de manifiestos al aire libre, etc. (González Villa 2011, pág. 72)

Sin embargo, las manifestaciones alcanzaron su punto más alto entre el 22 de noviembre y el 6 de diciembre, debido a las acusaciones de fraude electoral que pesaban sobre el régimen de Kuchma tras la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 21 de noviembre. Durante esas dos semanas, más de un millón de opositores permanecieron en las calles del centro de Kiev a la espera de la realización de nuevos comicios. Noticia que llegó finalmente el 6 de diciembre, cuando la Corte Suprema declaró nulos los resultados de las elecciones y convocó a unas nuevas

votaciones el 22 de diciembre. Fecha en la cual ganaría el candidato opositor, Víctor Yushenko.

En conclusión, es evidente que el apoyo de los Estados Unidos a la Revolución Naranja por intermedio de diversas ONGS, terminó siendo un factor determinante en el posterior triunfo del candidato opositor, Víctor Yushenko. Igualmente, las estrategias de poder blando implementadas por los manifestantes, pero elaboradas y diseñadas por estas organizaciones, contribuyeron a generar un cambio en la correlación de fuerzas en el interior del país en favor de los opositores, y de paso, de los intereses de EE.UU. No únicamente en Ucrania, sino en general, en todo el espacio Post Soviético.

## BIBLIOGRAFÍA

Beigbeder, Y. (1992). *Le rôle international des organisations non gouvernementales*. Bruselas: L.G.D.J.

Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós. Disponible en: [http://biblioteca.sivec.espe.edu.ec/upload/LL\\_TCRN\\_3\\_4\\_EL\\_GRAN\\_TABLERO\\_MUNDIAL\\_\\_\\_AUTO\\_ZBIGNIEW\\_BRZEZINSKI.pdf](http://biblioteca.sivec.espe.edu.ec/upload/LL_TCRN_3_4_EL_GRAN_TABLERO_MUNDIAL___AUTO_ZBIGNIEW_BRZEZINSKI.pdf)

Caracuel, M., Martínez-Conde, F. y Solana, J. (2004). *Los cambios de la OTAN tras el fin de la guerra fría*. España: Tecnos.

Diamond, L. (1999). *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins Universtiy Press.

Gil, J. (1998). *La Guerra Fría: La OTAN frente al Pacto de Varsovia*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

González Calleja, E. (2002). *La violencia en la política: Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Disponible en: <https://books.google.com.co/books?id=i20IVi47EbYC&pg=PA175&lpg=PA175&dq=González+Calleja+preferencias+políticas&source=>

Kagan, R. (2008). *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. Madrid: Taurus.

Kagarlitsky, B. (2002). *Russia under Yeltsin and Putin: neo-liberal autocracy*. Londres: Pluto Press.

- MacKinnon, M. (2007). *The New Cold War: Revolutions, Rigged Elections, and Pipeline Politics in the Former Soviet Union*. New York: Carroll & Graf Pub.
- Nye, J. (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Nueva York: Basic Books.
- Nye, J. (2003). *La Paradoja del Poder Norteamericano*. Madrid: Taurus
- Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York: Public Affairs. Disponible en: [https://books.google.com.co/books?id=F6O1WLQmOREC&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=F6O1WLQmOREC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- Poch-de-Feliu, R. (2003). *La gran transición: Rusia, 1985-2002*. Barcelona: Crítica.
- Riutort, B. (2003). *Conflictos bélicos y nuevo orden mundial*. Barcelona: Icaria. Disponible en: [https://books.google.com.co/books?id=KnGRCY3J49UC&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=KnGRCY3J49UC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false).
- Stiglitz, J. (2002). *Globalization and Its Discontents*. Londres: Penguin Groups. Disponible en: <http://www.amazon.co.uk/Globalization-Its-Discontents-Joseph-Stiglitz/dp/014101038X>
- Tamames, R. y Fernández, M. (1999). *La Unión Europea*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (1997). *Del Poder en Movimiento: Los Movimientos Sociales, La Acción Colectiva y La Política*. Madrid: Alianza Universidad. Disponible en: <https://derechoalaciudadflaco.files.wordpress.com/2014/01/sidey-tarrow->

el-poder-en-movimiento-los-movimientos-sociales-la-accion-colectiva-y-la-politica.pdf

Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.

Tood, E. (2003). *Después del Imperio. Ensayo sobre la Descomposición del Sistema Norteamericano*. Madrid: Foca.

Veiga, F. (2004). *Slobo. Una biografía no autorizada de Milošević*. Barcelona: Debate. Disponible en:  
[https://books.google.com.co/books?id=blWUV4KOhPEC&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=blWUV4KOhPEC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

Veiga, F. (2009). *El desequilibrio como orden. Una historia de la posguerra fría, 1990-2008*. Madrid: Alianza.

Wilson, A. (2005). *Ukraine's Orange Revolution*. London: Yale University Press.

### **Capítulos de libros**

Aslund, A. (2006). The ancient regime: Kuchma and the oligarchs, En A. Aslund y M. McFaul (eds.), *Revolution in orange. The origins of Ukraine's democratic breakthrough* (págs. 9-28). Washington: Carnegie Endowment for International Peace.

Zuluaga Nieto, J. (2008). La Libertad y la Democracia como Instrumentos de Intervención. En CLACSO (eds.), *De Los Saberes De La Emancipación Y De La Dominación* (págs. 239 – 259). Argentina: CLACSO Disponible en:  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/cecen/13nieto.pdf>

## Publicaciones periódicas académicas

Beissinger, M. (2006). Promoting democracy: Is exporting revolution a constructive strategy? *Dissent*, 53, 18-24. Disponible en: [https://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/dissent/\\_v053/53.1.beissinger.html](https://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/dissent/_v053/53.1.beissinger.html)

Cruz, C. (2005). La redefinición del papel de la OTAN. *El Cotidiano*, 133, 81-85. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32513310.pdf>

García Cantalapiedra, D. (2002). Peace Through Primacy: Una estrategia de primacía: la administración Bush, las relaciones transatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1989-1992. *UNISCI Discussion Papers*, (4), 1-31. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76712465017>

Douglas-Bowers, D. (2012). NGOs: Missionaries of Empire. *Foreign Policy Journal*. Disponible en: <http://www.foreignpolicyjournal.com/2012/03/10/ngos-missionaries-of-empire/>

Fukuyama, F. (1989). ¿El fin de la historia? *The National Interest*, 1, 3-18. Disponible en: <http://bioetica.org/cuadernos/bibliografia/fukuyama.pdf>

Gamboa, F. (2014). El conflicto en Ucrania: A diez años del fracaso de la Revolución Naranja. *Ciências Sociais Unisinos*, (50), 97-100. Disponible en: [http://revistas.unisinos.br/index.php/ciencias\\_sociais/article/download/cs\\_u.2014.50.1.11/4066](http://revistas.unisinos.br/index.php/ciencias_sociais/article/download/cs_u.2014.50.1.11/4066)

- Habova, A. (2005). NATO East ward enlargement: strategic implications for Eurasia. *Institute for Regional and International Studies (IRIS)*, (3), 1-13. Disponible en: [http://www.iris-bg.org/fls/Nato\\_Strategic\\_Implications\\_Eurasia.pdf](http://www.iris-bg.org/fls/Nato_Strategic_Implications_Eurasia.pdf)
- Huntington, S. (1993). Why International Primacy Matters. *International Security*, (4), 68-83. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2539022>
- Martí, S. (2004). Los movimientos sociales en un mundo globalizado. *América Latina Hoy*, (36), 79-100. Disponible en: <http://www.acuedi.org/doc/1181/los-movimientos-sociales-en-un-mundo-globalizado-alguna-novedad.html>
- Nye, J. (1990). La Transformación Del Poder Mundial. *Political Science Quarterly*, (2), 177-192. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/136403771/Nye-tNye-The-Changing-Nature-of-World-Power-pdf#scribd>
- Nye, J. (2004). The Decline of America's Soft Power. *Foreign Affairs*. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2004-05-01/decline-americas-soft-power>
- Lane, D. (2009). 'Coloured Revolution' as a Political Phenomenon. En *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, (25), 113-135. Obtenido de: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13523270902860295>
- Rodríguez, A. (2011). Las Revoluciones de Colores: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos. *Revista Española de Ciencia Política*, (26), 127-146. Disponible en: [https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=oahUKEwiPrPzfqv\\_KAhVI1B4KHezXDwoQFgglMAE&url=http%3A%2F%2Fwww.aecpa.es%2Fuploads%2Ffiles%2Fcongresos](https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=oahUKEwiPrPzfqv_KAhVI1B4KHezXDwoQFgglMAE&url=http%3A%2F%2Fwww.aecpa.es%2Fuploads%2Ffiles%2Fcongresos)

%2Fcongreso\_09%2Fgrupos-trabajo%2Farea07%2FGTO3%2F17.pdf&usg=AFQjCNFtgZB2os-qI2a-uJLoggfy6zMk4Q&sig2=7SNvWpbA57XuJ9tV8goMiQ&bvm=bv.114733917,d.dmo

Rubio Plo, A. (2002). Ucrania, ¿pivote geopolítico o futuro miembro de la OTAN? *Boletín Elcano*, (4), 5-7. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/organismos+internacionales/ari+43-2002](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/organismos+internacionales/ari+43-2002)

Sánchez, P. (2010). La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder. *Política y Cultura*, 34, 159-185. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=So188-77422010000200008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=So188-77422010000200008&script=sci_arttext)

Sheetz, M. (2006). US Hegemony and Globalization. *GCSP Policy Brief Series*, (15), 2-7. Disponible en: [http://www.academia.edu/3187122/US\\_Hegemony\\_and\\_Globalization](http://www.academia.edu/3187122/US_Hegemony_and_Globalization)

### **Publicaciones periódicas no académicas**

15 años del bombardeo de la OTAN en Yugoslavia en 15 elocuentes fotografías. (2014, 24 de marzo). *Actualidad R.T.* Obtenido de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/123300-bombardeo-otan-yugoslavia-fotos-dramaticas>

Engdahl, William. (2005). Oil politics and a mockery of democracy. *Asia Times*. Disponible en: [http://atimes.com/atimes/Central\\_Asia/GA20Ago1.html](http://atimes.com/atimes/Central_Asia/GA20Ago1.html)

Geropoulos, K. (2008). Tymoshenko puts new White Stream pipeline on EU table. *New Europe*. Disponible en: <http://www.neurope.eu/article/tymoshenko-puts-new-white-stream-pipeline-eu-table>

Meek, J. (2004). The millionaire revolutionary. *The Guardian*, pág. 41. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2004/nov/26/ukraine.gender>

Meyer, W. (1999). La nueva OTAN y la Cumbre de Washington: intimidando dominando. *El Viejo topo*, págs. 7-16. Obtenido en: <http://www.eurosur.org/somosmundo/informacion/varios/otan.html>

Nye, J. (2004). El poder creciente de las ONG. *El País*, Tribuna. Disponible en: [http://elpais.com/diario/2004/07/03/opinion/1088805609\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/07/03/opinion/1088805609_850215.html)

Tyler, P. (1992). U.S. strategy plans calls for insuring no rivals develop. *The New York Times*, pág. 14. Disponible: <http://www.nytimes.com/1992/03/08/world/us-strategy-plan-calls-for-insuring-no-rivals-develop.html?pagewanted=all>

### **Otros documentos**

Agenda Internacional. (s.f.). Soft Power. Disponible en <http://www.agendainternacional.com/novedades/01.html/>

Albert Einstein Institute (AEI). (2004). Report on activities, 2000-2004. Disponible en: <http://www.aeinstein.org/organizations/org/2000-04rpt.pdf>

Bernabeu, Q. (2015). La OTAN ante los desafíos de la Posguerra Fría. El Orden Mundial en el S.XXI. Obtenido de: <http://elordenmundial.com/seguridad/la-otan-ante-los-desafios-de-la-posguerra-fria/>

Bush, G. (1990, Septiembre 17). Toward a New World Order. Disponible en:  
[http://archive.org/stream/BushsNewWorldOrderTheMeaningBehindTheWords/ADA398504\\_djvu.txt/](http://archive.org/stream/BushsNewWorldOrderTheMeaningBehindTheWords/ADA398504_djvu.txt/)

Canadian Centres for Teaching Peace. (s.f.). Gene Sharp: A Biographical Profile.  
Disponible en: <http://www.peace.ca/genesharp.htm>

DeConceptos. (s.f). Concepto de Pacto de Varsovia. Disponible en:  
<http://deconceptos.com/ciencias-sociales/pacto-de-varsovia>

De Munter, A. (2015). La ampliación de la Unión. Parlamento Europeo. Obtenido de:  
[http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuId=FTU\\_6.5.1.html](http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuId=FTU_6.5.1.html)

Departamento de Información Organizaciones no Gubernamentales. (s.f.). Sección de las organizaciones no gubernamentales. Naciones Unidas. Disponible en:  
<http://www.un.org/es/civilsociety/dpingo/index.shtml>

Deutschland.de. (2014). La posguerra: de la Guerra Fría a la Revolución Pacífica. Obtenido de: <https://www.deutschland.de/es/topic/politica/alemania-europa/la-posguerra-de-la-guerra-fria-a-la-revolucion-pacifica>

García, A. (2014). Las relaciones entre la Unión Europea y Ucrania (1991-2014). (Tesis de Maestría). Disponible en:  
[https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/7370/1/TFM-D\\_0014.pdf](https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/7370/1/TFM-D_0014.pdf)

Figliuoli, L. y Lissovolik, B. (2002). The IMF and Ukraine: What Really Happened. International Monetary Fund. Disponible en:

<http://web.archive.org/web/20070417143301/http://www.imf.org/external/np/vc/2002/o83102.htm>

Fontaine, P. (2003). Doce lecciones sobre Europa. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. Disponible en: [http://www.sitges.cat/doc/doc\\_15250323\\_1.pdf](http://www.sitges.cat/doc/doc_15250323_1.pdf)

González Villa, C. (2011). Las revoluciones de colores “Poder blando” e interdependencia en la Posguerra Fría: 2003-2005. (Tesis de Maestría). Disponible en: <http://www.mov-condor.com.ar/documentos/Las-revoluciones-de-color.pdf>

Golinger, E. (2010). Colored Revolutions: A New Form of Regime Change, Made in USA [Web log post]. Disponible en la página web: <https://hcvanalysis.wordpress.com/2010/02/11/golinger-colored-revolutions-a-new-form-of-regime-change-made-in-usa/>

Historia siglo 20. (s.f.). Lech Walesa. Disponible en: <http://www.historiasiglo20.org/BIO/walesa.htm>

jf 1234. (2004). Flower power. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/kde-head/1838470/>

Joksić, M. (2008). Serbia’s Bulldozer Revolution Reconsidered: Examining the Consequences Pacted Transition in Cases of Regime Hybridity. (Tesis de Maestría). Disponible en: <http://share.nanjing-school.com/9humanities/files/2014/03/Mladen-Joksic-GD-2crugus.pdf>

Mac, c. (2011). Digging the North African – Middle East Country. Disponible en:  
<http://memoirsofthecolony.blogspot.com.co/2011/03/digging-north-african-middle-east.html>

Marxist Internet Archive. (s.f.). Historia de la Unión Soviética. Disponible en:  
<https://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/constitucion1936.htm>

Meysan, T. (2010). La NED, vitrina legal de la CIA. Red Voltaire. Disponible en:  
<http://www.voltairenet.org/article167223.html>

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, (2010). Concepto de la política exterior de la Federación Rusa, (traducción no oficial del ruso), Boletín informativo del Departamento de Información y Prensa. Moscú: Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa.

Labarique, P. (2005). Paul Wolfowitz, el alma del Pentágono. Red Voltaire.  
Obtenido de: <http://www.voltairenet.org/article123982.html>

Le serbe. (2008). Logo Otpor. Diponible en:  
[https://sh.wikipedia.org/wiki/Narodni\\_pokret\\_Otpor#/media/File:Otpor-serbian.jpg](https://sh.wikipedia.org/wiki/Narodni_pokret_Otpor#/media/File:Otpor-serbian.jpg)

Les États-Unis à la conquête de l'Est [Archivo de video] (2014, febrero 25).  
Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3boxMKcqJjY>

Olmos, J. (2014). El muro de Berlín: inicio y final de la Guerra Fría. [Web log post].  
Disponible en la página web: <https://jjolmos.wordpress.com/2014/11/07/el-muro-de-berlin-inicio-y-final-de-la-guerra-fria-2/>

Oxford Dictionaries. (s.f.). *Glasnost*. Disponible en:  
<http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/ingles/glasnost>

Oxford Dictionaries. (s.f.). *Perestroika*. Obtenido de:  
<http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/ingles/perestroika>

Peláez, V. (2015). El lado oscuro y destructor de las ONG. Sputnik Mundo.  
Disponible en:  
<http://mundo.sputniknews.com/firmas/20150827/1040744157.html#ixzz3yCXnSURJ>

Phaik Thien, P. (2008). Explaining the Color Revolutions. E-International Relations.  
Disponible en: <http://www.e-ir.info/2009/07/31/explaining-thecolorrevolutions/>

Reagan, R. (1982). President Reagan: Speech to the House of Commons. Disponible en: <http://legacy.fordham.edu/halsall/mod/1982reagan1.asp>

Robles, S. (s.f.). Revolución Naranja (I) [Web log post]. Disponible en la página web:  
<https://sociedadsiglo21.wordpress.com/2012/07/11/revolucion-naranja-i/>

Serrano, E. (1999). Las ONG como actores de las relaciones internacionales (Tesis Doctoral). Obtenida de: <http://eprints.ucm.es/2019/1/S1038801.pdf>

Sussman, G. y Krader, S. (2008). Template Revolutions: Marketing U.S. Regime Change in Eastern Europe. Disponible en:  
[http://www.westminster.ac.uk/\\_\\_data/assets/pdf\\_file/0011/20009/006W\\_PCC-Vol5-No3-Gerald\\_Sussman\\_Sascha\\_Krader.pdf](http://www.westminster.ac.uk/__data/assets/pdf_file/0011/20009/006W_PCC-Vol5-No3-Gerald_Sussman_Sascha_Krader.pdf)

TRIAL. (2015). Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia. Obtenido de:  
<http://www.trial-ch.org/es/recursos/tribunales/tribunales-penales-internacionales/tribunal-penal-internacional-para-la-ex-yugoslavia.html>

U.S. Agency for International Development. (1999). USAID Political Party Development Assistance. Publicación MS No. ADM 20523-3100). Washington, D.C.: U.S. Agency for International Development. Obtenido de:  
[http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/Pnace500.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnace500.pdf)

YONDERBOY. (2015). Asi es la CEI, la respuesta rusa a la Unión Europea. ActiBva Magazine. Disponible en: <http://www.actibva.com/magazine/mas-que-economia/asi-es-la-cei-la-respuesta-rusa-a-la-union-europea>

Zubelzú, G., Der Ghougassian, K., Cúneo, M., y Orué, M. (2007). Sistemas Políticos, Revoluciones de Colores y Perspectivas: Los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán. Consejo argentino para las Relaciones Internacionales. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/revoluciones-de-colores.pdf>

## ANEXOS

### Anexo 1. Imagen: Símbolo movimiento estudiantil OTPOR.



Fuente: (Le serbe, 2008)

## Anexo 2. Imagen: Símbolo movimiento estudiantil PORÁ



Fuente: (cLutz Mac, 2011).

**Anexo 3. Imagen: Estrategia de acción política no violenta.**



Fuente: (jf 1234, 2004).